



UNIVERSIDAD CATÓLICA SAN PABLO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN INICIAL

**“RELACIÓN ENTRE LA CONDUCTA PROSOCIAL Y LAS HABILIDADES
SOCIALES EN NIÑOS DE 4 Y 5 AÑOS DE INSTITUCIONES EDUCATIVAS QUE
TIENEN CONVENIO CON LA UCSP”**

Informe de tesis para obtener el título de Licenciada

en Educación Inicial presentado por:

Stephanie Paola Llerena Laguna

Arequipa – Perú, 2015

DEDICATORIA

Esta tesis se la dedico a Dios, que me acompaña siempre y me da fuerzas para hacer lo que algunas veces me parece imposible terminar.

A mis padres, por creer en mi capacidad y apoyarme incondicionalmente.

Y a mi familia en general, porque me acompañaron desde el principio en este largo camino y por brindarme su apoyo para concluir mi tesis.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres por haberme formado en valores y hacer de mí una persona responsable y perseverante. Por sus consejos que han sabido guiarme para culminar mi carrera. Y por su dedicación y esfuerzo para que pudiera graduarme y dedicar mi vida a lo que más me gusta hacer que es enseñar.

A mi asesor por haberme motivado y brindado su tiempo, sus conocimientos, su apoyo constante y por guiarme durante el desarrollo de mi tesis.

A la Universidad y a mis profesores, quienes se han ganado mi respeto y admiración por haberme brindado sus conocimientos durante mi formación profesional y su ejemplo dándome la oportunidad de luchar por mis sueños y hacer de mí una persona íntegra, capaz de brindar una educación de calidad.

A los directores, docentes, padres y niños que me abrieron las puertas de sus colegios y me apoyaron participando en esta investigación.

ÍNDICE GENERAL

RESUMEN.....	9
ABSTRACT.....	10
INTRODUCCIÓN.....	11

CAPÍTULO I. PLANTEAMIENTO DEL ESTUDIO

1. Planteamiento.....	13
2. Objetivos.....	16
3. Hipótesis.....	17
4. Justificación.....	17
5. Limitaciones.....	18

CAPÍTULO II. MARCO DE REFERENCIA

1. Antecedentes.....	19
2. Historicidad de la variable.....	22
3. Definición de Términos.....	24
4. Marco teórico.....	26
4.1. Conducta Prosocial.....	26
• La empatía.....	27
• El altruismo.....	28
• Factores determinantes de la Conducta Prosocial.....	29
○ Factores Genéticos.....	29
○ Factores Culturales.....	30
○ Factores del Contexto Familiar.....	30
• Factores Personales.....	32
○ Edad.....	32
○ Sexo.....	32
○ Personalidad.....	33

○ Nivel Socioeconómico.....	34
• Factores asociados a la Conducta Prosocial.....	34
○ Inteligencia.....	34
○ Estado Emocional.....	35
○ Ámbito Escolar.....	35
• Otros Factores	37
• La Solidaridad como Pedagogía.....	38
• Conducta Prosocial en niños de Preescolar.....	41
 4.2. Habilidades Sociales.....	 44
• Factores relacionados a las Habilidades Sociales.....	45
○ Ambiente.....	45
○ Familia.....	46
• Inteligencia Emocional.....	47
• Estilos de respuesta.....	48
○ Conducta Pasiva.....	48
○ Conducta Agresiva.....	49
○ Conducta Asertiva.....	50
• La comunicación.....	51
○ Errores en el proceso de la comunicación.....	52
• Importancia de las Habilidades Sociales en el colegio.....	53
• Habilidades Sociales en niños de Preescolar.....	55

CAPÍTULO III. METODOLOGÍA

1. Operacionalización de las Variables.....	58
2. Tipo y Diseño de la Investigación.....	59
3. Población y Muestra.....	59
4. Técnicas e Instrumentos.....	63
5. Descripción de Instrumentos.....	64
6. Procedimiento.....	64
7. Procesamiento de datos.....	65

CAPÍTULO IV. RESULTADOS

CAPÍTULO V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

1. Conclusiones.....	85
2. Recomendaciones.....	87
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	89
ANEXOS.....	94

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1	Distribución de alumnos por Edad.....	59
Tabla 2	Distribución de alumnos por Grado.....	60
Tabla 3	Distribución de alumnos por Sexo.....	61
Tabla 4	Distribución de alumnos por Institución Educativa de procedencia....	62
Tabla 5	Correlaciones ítem-test del Cuestionario de Conducta Prosocial de Weir y Duveen (Escala para profesores).....	66
Tabla 6	Correlaciones ítem-test del Cuestionario de Conducta Prosocial de Weir y Duveen (Escala para padres).....	67
Tabla 7	Correlaciones ítem-test de la Escala de Habilidades Sociales de Lacunza, Castro y Contini (Escala para padres de 4 años).....	68
Tabla 8	Correlaciones ítem-test de la Escala de Habilidades Sociales de Lacunza, Castro y Contini (Escala para padres de 5 años).....	69
Tabla 9	Estadísticos descriptivos.....	70
Tabla 10	Correlaciones.....	72
Tabla 11	Comparaciones por sexo con la prueba t student.....	74
Tabla 12	Comparaciones por Institución Educativa con Anova.....	75
Tabla 13	Comparaciones por gestión de la I.E. con la prueba t student.....	76
Tabla 14	Comparaciones por grado con la prueba t student.....	77

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfico 1	Porcentaje de alumnos por edad.....	60
Gráfico 2	Porcentaje de alumnos por grado.....	61
Gráfico 3	Porcentaje de alumnos por sexo.....	62
Gráfico 4	Porcentaje de alumnos por I.E.	63
Gráfico 5	Histograma Cuestionario de Conducta Prosocial Profesores.....	70
Gráfico 6	Histograma Cuestionario de Conducta Prosocial Padres.....	71
Gráfico 7	Histograma Escala de Habilidades Sociales.....	71
Gráfico 8	Correlación Cuestionario de Conducta Prosocial Profesores–Edad	72
Gráfico 9	Correlación Cuestionario de Conducta Prosocial Padres – Edad....	73
Gráfico 10	Correlación Escala de Habilidades Sociales – Edad.....	73

RESUMEN

Actualmente se vive en una sociedad donde cada vez crece más la inseguridad ciudadana y la violencia, donde cada vez se pierden los valores y lo que antes era considerado malo ahora en visto como algo normal. Es por ello que cobra importancia la labor de la familia y de los docentes en la formación en valores, a través de la conducta prosocial y de las habilidades sociales de los niños para dar solución a dicho problema.

La presente investigación tiene como objetivo determinar la relación entre la conducta prosocial y las habilidades sociales en niños de 4 y 5 años de las Instituciones Educativas que tienen convenio con la UCSP. La hipótesis planteada fue que existía una correlación positiva, fuerte y significativa entre la Conducta Prosocial y las Habilidades Sociales en niños de 4 y 5 años de I.E. que tienen convenio con la UCSP.

El diseño para la investigación fue de tipo no experimental correlacional y se trabajó con una muestra de 370 niños y niñas de 4 y 5 años. Se utilizó el Cuestionario de Conducta Prosocial de Weir y Duveen y la Escala de Habilidades Sociales de Lacunza, Castro y Contini.

El análisis de los datos se realizó en SPSS versión 18, que mostraron que existe relación entre la conducta prosocial y las habilidades sociales, que a mayor edad hay mayores niveles de conducta prosocial y de habilidades sociales, que no hay relación entre el sexo de los niños y la conducta prosocial ni con las habilidades sociales y que los niños que provienen de Instituciones Educativas Privadas tienen mayores niveles de conducta prosocial y de habilidades sociales que los niños que vienen de Instituciones Educativas Públicas.

Palabras claves: Prosocialidad, habilidades sociales, edad, sexo.

ABSTRACT

Today we live in a society where is growing insecurity and violence, where every time the values are lost and what was once considered bad now it is seen as normal. That is why the work of the family and teachers becomes important in the formation of values through prosocial behavior and social skills in children to solve this problem.

The present research settles as objective determine the relation between prosociality and social skills in 4 and 5 years-old children from schools that have agreements with the UCSP. The hypothesis was that there was a positive, strong and significant correlation between Prosocial Behavior and Social Skills in children of 4 and 5 years from schools that have agreements with the UCSP.

The research design was non-experimental and correlational worked with a sample of 370 children aged 4 and 5 years. Prosocial behavior questionnaire from Weir and Duveen and scale of social skills from Lacunza, Castro and Contini were used.

The data analysis was performed using SPSS version 18, which showed that there is relation between the prosocial conduct and the social skills, which to major age there are major levels of prosocial conduct and of social skills, which there is no difference between the sex of the children with regard to the prosocial conduct and social skills and which the children who come from Private Education have major levels of prosocial conduct and of social skills than the children who come from Public Education.

Key words: Prosociality, social skills, age and sex.

INTRODUCCIÓN

Las conductas prosociales son entendidas como aquellas acciones que tienden a beneficiar a otras personas, grupos o metas sociales sin que exista la previsión de una recompensa ulterior (Nieves, 2001).

La violencia y la falta de valores son una realidad que se vive en todo el país tanto en colegios públicos como privados. Sin embargo, es en los colegios públicos donde los niños son más propensos a ser agresores a causa de las privaciones económicas y sociales que ocasionan en ellos estados emocionales negativos.

Por otro lado, se entiende como habilidades sociales a la capacidad de ejecutar aquellas conductas aprendidas que cubren nuestras necesidades de comunicación interpersonal y responden a las exigencias y demandas de las situaciones sociales de forma efectiva (Rubio y Anzano, 1998, citado en Lacunza y Contini, 2011).

Ante esto ha surgido la necesidad de preguntarse por las razones de dichas conductas y se ha encontrado que la conducta prosocial beneficia a otros y tiene consecuencias positivas sociales. Además las habilidades sociales favorecen una comunicación adecuada sin malinterpretaciones, favoreciendo las relaciones entre las personas.

Es así que la edad preescolar cobra importancia, porque es en esta etapa donde se sientan las bases para la formación integral, donde se desarrolla su personalidad y donde se adquieren las reglas sociales. Por ello, es necesario que las relaciones en su casa y en el colegio sean positivas.

Por las razones antes explicadas, la presente investigación tiene como finalidad establecer una relación entre la conducta prosocial y las habilidades sociales en

niños de 4 y 5 años de Instituciones Educativas que tienen convenio con la Universidad Católica San Pablo.

Por consiguiente, la presente investigación ha sido desarrollada en cinco capítulos:

En el primer capítulo, se presenta el planteamiento del problema, el objetivo general y los objetivos específicos de la investigación, la hipótesis, la justificación y finalmente las limitaciones del estudio.

En el segundo capítulo, se presenta el marco teórico, donde se explicarán los antecedentes de la investigación y la fundamentación teórica detallada respecto a la conducta prosocial y a las habilidades sociales, así como la relación que existe entre ambos y los factores que influyen en ambas variables del estudio.

En el tercer capítulo, se presenta la metodología, empezando por la operacionalización de las variables, luego el tipo y el diseño de la investigación, la población y la muestra, los instrumentos que se aplicaron para la recolección de datos y por último se explicará el procedimiento para procesar los datos.

En el cuarto capítulo, se presenta los resultados obtenidos luego de la aplicación de los instrumentos que permitieron determinar el nivel de conducta prosocial y el nivel de habilidades sociales que tienen los niños y niñas. Asimismo se presenta la descripción de los resultados y el análisis de los mismos.

Y en el quinto capítulo, se presenta la discusión de los resultados obtenidos, las conclusiones a las que se llegaron durante la realización de la investigación y finalmente las recomendaciones.

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL ESTUDIO

1.1. Descripción del Problema

La sociedad está pasando por tiempos difíciles, en los que cada vez aumenta la crisis de valores y la desintegración familiar, tal como lo muestra el estudio de Castro y cols. (2013) en el Perú se ha incrementado la tasa de divorcios, el número de parejas que opta por la convivencia, las rupturas y la violencia familiar, la disminución de natalidad y abandono del hogar por parte de uno de los progenitores. En Arequipa la integración familiar entre los habitantes es baja, son pocas las actividades que reúnen a los miembros de la familia porque se está creando una “cultura de dormitorio” en la que las personas prefieren estar frente a una TV, computadora o celular y los espacios de encuentro entre los miembros de la familia son cada vez más escasos.

La violencia es otro factor que aqueja a la sociedad, es así que América Latina es el continente que registra las tasas más altas de violencia a nivel mundial, y hablando de Perú, sólo en Lima existen 12,795 pandilleros, de los que el 88% tienen entre 12 y 24 años, estos están agrupados en 390 pandillas juveniles (Arias, 2013). En las Instituciones Educativas de la Universidad Católica San Pablo se aprecia conductas antisociales en diferentes proporciones en las I.E. Particulares y en las I.E. Públicas que podrían tener implicancias educativas que afecten la relación con los pares. Es así, que los colegios se han convertido en el lugar propicio para ejercer bullying, donde el agresor suele tener conductas antisociales producto de la desintegración familiar, la falta de cariño y desinterés de los padres y las

víctimas suelen ser personas introvertidas, con baja autoestima y ansiosos, este último tiene implicancias negativas ya que afecta las relaciones con los pares y reduce la eficiencia del aprendizaje (Arias, 2014).

Estudios recientes (Arias, 2014; Carrasco y Trianes, 2010) han demostrado que en las Instituciones Educativas Públicas hay mayor inadaptación y violencia que en Instituciones Educativas Privadas.

Las personas violentas tienden a distorsionar los mensajes sociales, de manera que cualquier estímulo puede ser entendido como una provocación (Arias, 2013). Por ello, se recomienda trabajar el desarrollo de habilidades sociales como un medio para fomentar la adaptación y prevenir conflictos entre iguales (López de Discatillo, Iriarte y González, 2007, citado en Carrasco y Trianes, 2010).

Si se educa adecuadamente a los niños, se les forma hábitos productivos y se les brinda la orientación y el ejemplo debido, estarán mejor preparados para vivir la adolescencia como una etapa más de la vida (Arias, 2013). Por ello, estos tiempos de carencia de valores hacen que los colegios den mayor importancia a la enseñanza de valores y actitudes y exige un cambio de rol del docente, en el que ha de dejar de ser un trasmisor de conocimientos para pasar a ser un ejemplo de vida, un modelo ético a seguir, brindando así, una educación integral que responda a todas las dimensiones del ser humano.

De acuerdo a Ávila y Fernández (2006) se debe desarrollar la educación en valores sociales y morales desde edades tempranas pues estos comienzan desde los primeros meses de vida, aunque se consolidará en edades posteriores. Los primeros años de vida son determinantes para la integración de los sujetos a las sociedades, ya que se adecúan a las normas, costumbres y valores éticos morales que las sociedades postulan como válidos y prioritarios para su progreso económico y cultural.

Además, se está descubriendo la importancia de los comportamientos prosociales que ofrecen una convivencia más armónica y tienen un valor preventivo de higiene mental. Y es uno de los modos más eficaces para la inhibición de conductas violentas y agresivas al equiparar a los individuos con repertorios de conductas positivas y prosociales que resulten funcionales para la consecución de objetivos personales y sociales (Roche, 1997).

Sin embargo, la conducta prosocial y las habilidades sociales son escasamente investigadas en la población preescolar, ya que se piensa que debido a la corta edad de este grupo etario de estudiantes, sus manifestaciones prosociales y sociales son nulas. En ese sentido, la investigación pretende dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿Qué relación existe entre la conducta prosocial y las habilidades sociales en niños de 4 y 5 años de las I.E. que tienen convenio con la UCSP?

1.2. Formulación del Problema

¿Qué relación existe entre la conducta prosocial y las habilidades sociales en niños de 4 y 5 años de las I.E. que tienen convenio con la UCSP?

1.3. Preguntas de Investigación

- ¿Cuál es el nivel de prosocialidad que exhiben los niños de 4 y 5 años de las I.E que tienen convenio con la UCSP?
- ¿Cuál es el nivel de habilidades sociales que poseen los niños de 4 y 5 años de las I.E que tienen convenio con la UCSP?

- ¿Será mayor la conducta prosocial en niños de 5 años sobre los de 4 años?
- ¿Será mayor la conducta prosocial en niñas que en niños?
- ¿Será mayor la conducta prosocial en niños de I.E. Privadas que de I.E. Públicas?

2. OBJETIVOS

2.1. Objetivo General

Determinar el grado de relación entre la conducta prosocial y las habilidades sociales en niños de 4 y 5 años de I.E. que tienen convenio con la UCSP.

2.2. Objetivos Específicos

- Evaluar la conducta prosocial a niños de 4 y 5 años de I.E. que tienen convenio con la UCSP.
- Identificar el nivel de habilidades sociales en niños de 4 y 5 años de I.E. que tienen convenio con la UCSP.
- Analizar correlacionalmente las variables de estudio y comparar los datos en función del sexo, edad y el tipo de gestión de la I.E.

3. HIPÓTESIS

Existe una correlación positiva, fuerte y significativa entre la Conducta Prosocial y las Habilidades Sociales en niños de 4 y 5 años de las I.E. que tienen convenio con la UCSP.

4. JUSTIFICACIÓN

Justificación Social

La investigación tiene relevancia social ya que las habilidades sociales permiten que las personas se relacionen de un modo adecuado, pero no todos se pueden relacionar adecuadamente porque carecen de una comunicación asertiva, lo cual genera distorsión en la comunicación y esto puede traer consigo sentimientos de rechazo que conllevan a tener malas relaciones interpersonales y a presentar comportamientos violentos. Y la conducta prosocial hace que las personas tengan conductas positivas que llevan a una convivencia más pacífica.

La conducta prosocial y las habilidades sociales se manifiestan en la edad preescolar, y si desde esta edad se les educa adecuadamente, se podría evitar muchos problemas futuros y así se disminuiría el porcentaje de violencia que hay en el país.

Justificación Teórica

El presente trabajo aporta conocimientos sobre cómo es la conducta prosocial y cómo son las habilidades sociales en los niños de inicial y los factores que influyen en estas.

Justificación Metodológica

El trabajo puede derivar en estrategias de intervención que podrían beneficiar a los niños de educación inicial, además de que permitiría resolver los problemas de disciplina y de violencia escolar.

5. LIMITACIONES

Durante el desarrollo de la investigación, se tuvo como limitación que gran parte de los padres de familia de las Instituciones Educativas Públicas son analfabetos y no sabían cómo llenar los cuestionarios que se les entregaron. Esta limitación se solucionó yendo a las Instituciones Educativas a la hora de salida para llenar los cuestionarios con ellos y en otros casos, aprovechando las reuniones de padres de familia para hacerles llenar los cuestionarios a todos en conjunto, pudiendo aclarar las dudas que tuvieran al respecto.

CAPÍTULO II

MARCO DE REFERENCIA

1. ANTECEDENTES

Arenas y Parra (2005), realizaron una investigación descriptiva titulada: *Habilidades mentalistas y conducta prosocial en niños de edad escolar con características de privación social*, en la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Sus objetivos fueron: Establecer la relación entre las habilidades mentalistas y la conducta prosocial en niños con características de privación social; caracterizar en niños provenientes de contextos de privación social el empleo de las habilidades mentalistas en la resolución de conflictos; y favorecer por medio del juego de roles, el uso de las habilidades mentalistas para la resolución de conflictos, en una muestra de niños provenientes de contextos de privación social.

La investigación llegó a las siguientes conclusiones: Existe relación entre las habilidades mentalistas y la conducta prosocial ya que esta última posee una base empática en la que al ponerse en el lugar del otro comprendiendo sus actitudes y estados mentales evidencian un sacrificio personal por uno colectivo. Los niños que viven en un medio con privación social leen inadecuadamente al otro ya que presentan dificultades con las habilidades mentalistas de predecir y simular, lo cual muestra que se requiere de ambientes sanos y favorables para que se desarrollen habilidades mentalistas con un fin cooperativo. El juego de roles le permitió al niño identificar la naturaleza del conflicto en varias situaciones hipotéticas, generando empatía con algunos personajes y fortaleciendo así comportamientos más cooperativos en los niños.

Camacho (2012), realizó una investigación de tipo descriptivo, titulada: *El juego cooperativo como promotor de habilidades sociales en niñas de 5 años*, en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Sus objetivos fueron: Vincular el juego cooperativo con el desarrollo de las habilidades sociales necesarias para la edad de 5 años, conocer qué habilidades sociales son necesarias en el juego cooperativo en niñas de 5 años y conocer los resultados de la aplicación de un programa de juegos cooperativos orientados al desarrollo de habilidades sociales.

Las conclusiones a las que se llegaron fueron que el juego cooperativo brinda espacios para poner en práctica las habilidades sociales y mejora la comunicación entre los participantes; los juegos presentados poseen un carácter lúdico e implican el trabajo cooperativo entre sus integrantes para lograr un objetivo; y supone una secuencia de juegos que incluyen reglas, materiales y espacios determinados.

Garaigordobil (2003), realizó una investigación de diseño experimental pretest-intervención-posttest con grupos de control, titulado: *Diseño y evaluación de un programa de intervención socioemocional para promover la conducta prosocial y prevenir la violencia*. Sus objetivos fueron: Diseñar un programa de intervención basado en el juego cooperativo-creativo para niños y niñas de tercer ciclo de educación primaria que tiene por finalidad promover la conducta prosocial; realizar una implementación experimental del programa durante un curso escolar; y evaluar sus efectos en factores socioemocionales del desarrollo infantil relacionados con la educación en valores y la prevención de la violencia, así como sus efectos en factores cognitivos como la inteligencia o la creatividad.

Se llegó a las siguientes conclusiones: El programa tuvo un impacto positivo tanto en factores sociales y emocionales como intelectuales, respecto al desarrollo social y emocional, el programa potenció: el aumento de las conductas asertivas y disminución de las conductas agresivas, reducción de las conductas antisociales, incremento de las conductas de

autocontrol, desarrollo de la conducta prosocial, mejora de la imagen de los compañeros de grupo, aumento de estrategias cognitivas y asertivas para interactuar en situaciones sociales conflictivas, elevación del autoconcepto y el incremento de la estabilidad emocional. Y en cuanto al desarrollo intelectual el programa potenció: la inteligencia verbal, la capacidad de pensamiento asociativo verbal, conductas características de las personas creadoras, mejora de la imagen de los iguales y la creatividad.

El programa fue más beneficioso para los niños y niñas que tenían bajos niveles de desarrollo social, emocional y cognitivo. El 90% de los niños prefieren los juegos cooperativos antes que los tradicionales, pues estos les causan más placer, más participación, relación con un mayor número de los miembros del grupo, menos conductas agresivas, menos sentimientos de tristeza al perder y mayores relaciones de igualdad y justicia.

Monjas y González (1998), realizaron una investigación de diseño preexperimental pretest-posttest de un solo grupo, titulado: *Las habilidades sociales en el currículo*. Sus objetivos fueron: Incluir el área de la competencia interpersonal en las distintas áreas del currículo, en la práctica educativa del centro y en las actuaciones de todos los miembros de la comunidad escolar; favorecer la interacción positiva de y entre los distintos elementos de la comunidad educativa: profesorado, alumnado y familias; y evaluar experimentalmente la intervención que se lleva a cabo.

Las conclusiones a las que se llegaron fueron que: Después de la aplicación del Programa de Entrenamiento en Habilidades Sociales y el modelo de intervención asociado, los niños y niñas observan y conocen más a sus compañeros y son capaces de describirlos con más detalle, además estos niños presentaron mejoras en la conducta asertiva, autoconcepto, autoestima y rendimiento escolar; las profesoras adquirieron los conocimientos y estrategias necesarias para la intervención y en cuanto a la Institución Educativa se han producido cambios organizativos y funcionales aumentando la demanda de formación y planteamiento de

nuevas actividades; las familias después de participar en la intervención que supuso trabajar las habilidades sociales en casa, aprendieron habilidades de manejo y control de la conducta de sus hijos y son más capaces de estimular y provocar situaciones para que practiquen adecuadas conductas interpersonales y se relacionen con otros niños de su edad.

Mora y Rojas (2010), realizaron un estudio de campo titulado: *Estudio de la conducta prosocial en niños(as) de preescolar y programa educativo para su desarrollo*, en la Universidad de los Andes, Mérida. Sus objetivos fueron: Identificar las conductas prosociales y no prosociales más frecuentes en los(as) niños(as) en edad preescolar y aplicar una intervención educativa para el desarrollo de la prosocialidad en la infancia.

La investigación llegó a las siguientes conclusiones: Los niños(as) en el aula de preescolar manifiestan conductas prosociales a través de los grupos de amigos y los grupos de juego al momento de compartir y colaborar con sus pares para de esta manera ser aceptados socialmente y en cuanto a las conductas no prosociales, los niños(as) se orientaron más hacia la satisfacción de sus propias necesidades que a la de los demás. En cuanto a la aplicación de la intervención educativa se hizo lectura de cuentos sobre historias reales, lo cual permitió que los niños(as) emitieran juicios y razonamientos morales en cuanto a lo que les ocurría a los personajes de las historias y analizaran el comportamiento de los mismos, favoreciendo así el desarrollo moral prosocial.

2. HISTORICIDAD DE LA VARIABLE

2.1. Conducta Prosocial

Los estudios sobre la conducta prosocial tienen inicio en la década de los 60, con el fenómeno del “efecto del espectador” que surgió de un trágico hecho cuando en Nueva York en el año 1964, Kitty Genoves fue asesinada

en la puerta de su casa tras ser acuchillada por dos delincuentes y sus vecinos observaron lo que sucedía desde las ventanas de sus casas ignorando sus súplicas y llamadas de auxilio. Ante esto, los psicólogos Latané y Darley diseñaron un estudio experimental para entender por qué los vecinos no ayudaron a Kitty Genoves. Su hipótesis fue que ante una situación de emergencia los espectadores piensan que alguien va a ayudar a la persona necesitada, pero como todos piensan lo mismo, ninguno acude a ayudar. Esta hipótesis se corroboró con evidencia científica y generó una línea de investigación de la conducta de ayuda y se le denominó el “efecto del espectador” (McKeachie & Doyle, 1973, citado en Arias, 2015).

El término conducta prosocial fue acuñado en 1972 por L. Wispe, como antónimo de la conducta antisocial, pero es recién en la década de los 80 que se comenzó a desarrollar un modelo pedagógico teórico de enseñanza de la prosocialidad (Nieves, 2001).

A mediados de los años ochenta reaparece el interés por la conducta prosocial, siendo Eisenberg una de las autoras más productivas, al haber realizado diversas investigaciones al respecto, entre ellas está: la conducta prosocial y la crianza, la relación entre la simpatía y la ayuda, la empatía y la conducta prosocial, el razonamiento moral prosocial, entre otras (Molero, Candela y Cortés, 1999, citado en Arias, 2015).

De acuerdo a Redondo, Rueda y Amado (2013) el interés sobre la conducta prosocial se debe al aumento de situaciones relacionadas con la agresión entre las personas, la naturaleza y la cultura. También por la discriminación que hay hacia las mujeres, niños y ancianos.

2.2. Habilidades Sociales

Diversas investigaciones (Jack, 1934; Murphy, Murphy y Neewcomb, 1937; Page, 1936; Williams, 1935) (citado en Eceiza, Arrieta y Goñi, 2008) encontraron que desde mediados de los años setenta hasta nuestros días,

la psicología presta mucho interés a una dimensión social del comportamiento humano que con otros nombres ya era estudiada por la psicología social desde los años treinta. Sin embargo, no es hasta los años setenta que el término habilidades sociales se consolida, se delimitan sus bases teóricas y conceptuales y se generan investigaciones sobre la evaluación, el diseño y aplicación de programas de intervención para la mejora de dichas habilidades.

Asimismo, el tema de Habilidades Sociales encuentra su justificación en los años noventa, en la que el mundo intenta encontrar respuestas ante el avance técnico desarrollado. En ese momento se afirma que la incorporación y difusión del avance tecnológico vendría a ser un factor fundamental para que América Latina alcance una mayor inserción en la economía mundial. Para esto era necesario afrontar una creciente competitividad que suponía contar con recursos humanos bien preparados para las distintas áreas del conocimiento, así se hace imprescindible vincular la educación con las innovaciones tecnológicas, con los medios de comunicación y la informática (Puglisi, 2007).

3. DEFINICIÓN DE TÉRMINOS

- **Comportamientos prosociales:** Son aquellos comportamientos, que sin la búsqueda de recompensas externas, favorecen a otras personas, grupos o metas sociales y aumentan la probabilidad de generar una reciprocidad positiva, de calidad y solidaria en las relaciones interpersonales o sociales consecuentes, salvaguardando la identidad, creatividad e iniciativa de las personas o grupos implicados (Roche, 1991).
- **Empatía:** Es la respuesta afectiva vicaria de un individuo ante la situación de necesidad de otro. La empatía se define no como un sentimiento

equivalente a los sentimientos del otro, sino como una respuesta afectiva más apropiada a la situación del otro que a la de uno mismo (Hoffman, 1975, citado en Garaigordobil, 2003).

- **Altruismo:** Es la preocupación y ayuda por otros sin pedir nada a cambio; se trata de una dedicación a los demás en la que no se consideran de manera consciente los intereses de uno mismo (Myers, 1995, citado en Yubero y Larrañaga, 2002).
- **Actividad Cooperativa:** Situación en la que los objetivos de los individuos participantes se relacionan de manera que cada uno puede alcanzar su meta si y solo si los otros logran alcanzar las suyas (Deutsch, 1977, citado en Espejo, 2009).
- **Habilidades sociales:** Son un conjunto de conductas que permiten al individuo desarrollarse en un contexto individual o interpersonal expresando sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de un modo adecuado a la situación. Generalmente posibilitan la resolución de los problemas inmediatos y aumentan la probabilidad de reducir problemas futuros en la medida en que el individuo respeta las conductas de los otros (Caballo, 2005, citado en Lacunza, Castro y Contini, 2009).
- **Conductas asertivas:** Son conductas sociales en las que la persona es capaz de expresar con facilidad y sin ansiedad su punto de vista y su interés sin negar los de los demás (Garaigordobil, 2003).
- **Apego:** Vínculo afectivo por excelencia, lo establecen los niños y niñas durante el primer año de vida con sus cuidadores, y, salvo situaciones muy extremas, mantienen este vínculo toda la vida con esas personas; incluso cuando estas mueren, pueden seguir siendo figuras afectivas muy importantes en su vida (López, 2009, citado en Sánchez, 2011).

4. MARCO TEÓRICO

Conducta Prosocial

Las conductas prosociales son aquellas acciones que realizan las personas voluntariamente para beneficiar al otro ya sea ayudando, compartiendo, consolando o protegiendo. De acuerdo a Roche y Sol (1998), como resultados de esta conducta se encuentran los siguientes efectos:

- Previene violencias.
- Promueve la reciprocidad positiva en las relaciones interpersonales.
- Supone la valoración y atribución positivas interpersonales.
- Incrementa la autoestima y la identidad de las personas o grupos.
- Alimenta la empatía social.
- Aumenta la flexibilidad y evita el dogmatismo.
- Estimula las actitudes y habilidades para la comunicación.
- Aumenta la sensibilidad respecto del otro y del grupo.
- Dota de salud mental a la persona egocéntrica.
- Estimula la creatividad e iniciativa.
- Modera las tendencias dependientes.
- Refuerza el autocontrol ante el afán de dominio sobre los demás.

Según Marín (2009), las acciones y decisiones que impulsan a una persona a ayudar a otra son:

- Darse cuenta de una situación
- Interpretar que lo que ocurre es una emergencia
- Asumir la responsabilidad de ayudar
- Saber la forma correcta en que se puede ayudar
- Tener disposición para actuar
- Intervenir en la emergencia

Las conductas prosociales tienen cuatro características: en primer lugar se trata de una conducta que se da a largo plazo, puesto que implica un compromiso temporal estable; en segundo lugar es una acción pensada que implica disposición por parte del individuo; en tercer lugar es una ayuda voluntaria en la que la persona escoge cuando ayudar y cuando no y bajo qué circunstancias; y en cuarto lugar se produce en un marco organizacional que hace referencia al trabajo grupal dentro de compañías que se encuentren vinculadas con la ayuda a terceras personas (Penner, 2002, citado en Redondo y cols., 2013).

La empatía

La empatía es la capacidad para actuar teniendo en cuenta las necesidades de los demás. Las personas que tienen la habilidad para situarse en el lugar del otro sin tener en cuenta la situación particular en la que se encuentra llevan a que el individuo muestre mayor cooperación desinteresada haciendo visible la conducta prosocial. Visto así la empatía se relaciona de forma positiva con la conducta prosocial y de manera negativa con la conducta agresiva (Mestre et al., 2002; Retuerto, 2004; Garaigordobil & García, 2006, citado en Redondo y cols., 2013).

Según Alvarado (2011), la empatía es el motivador del comportamiento prosocial y esto se fundamenta en la importancia que tiene para el proceso de desarrollo de la persona ya que desenrolla comportamientos sociales positivos que redundan en prácticas de convivencia pacífica y respetuosa entre los seres humanos en medio de tanta violencia y agresión que se vive en la sociedad.

Las personas empáticas son menos agresivas por su sensibilidad emocional y su capacidad para comprender las consecuencias negativas para sí mismos y para los otros. Además al ayudar a otra persona experimenta una sensación positiva, alegrase por la otra persona, similar a la experimentada por la persona que ha recibido la ayuda (Osorio, 2010).

De acuerdo a Osorio (2010) la empatía parece tener un componente hereditario, biológico y otro educativo. Así, los padres que enseñan a sus hijos a sentir las necesidades, tristezas y alegrías del otro consiguen hijos más empáticos y a la larga, altruistas, pues si uno aprende a sufrir ante el sufrimiento de los demás y alegrarse con la alegría de los demás, encontrará cierto placer en las acciones altruistas y será más propenso a realizarlas. Además la empatía que los niños perciben en sus padres influye sobre el desarrollo de la suya, ante esto los padres pueden estimular la actividad empática modelando la preocupación, que ayude a los niños a entender los efectos perjudiciales de la angustia que pueden haber causado a otros (Richaud, 2009).

Asimismo (Kestenbaum, Farber y Sroufe, 1989; Koestner, Franz y Weinberger, 1990, citado en Sánchez-Queija, Oliva y Parra, 2006) indican que las prácticas de crianza a los cinco años predicen la empatía a los 31 años y al tener una relación de apego seguro en la infancia predice la empatía y la conducta prosocial en los adolescentes.

El altruismo

El altruismo es considerado como aquella conducta voluntaria que beneficia al otro y que aparentemente supone más costes que beneficios externos para su autor (Chacón, 1985, citado en Redondo y cols., 2013).

Para Carlo y Randall (2002), es la ayuda voluntaria motivada principalmente por la preocupación hacia las necesidades y el bienestar de los demás. Asimismo, varios investigadores han mostrado que este comportamiento está asociado con la responsabilidad social que es la obligación de actuar de manera que se beneficie a la sociedad.

La noción de altruismo pone de relieve el generoso desinterés por el propio beneficio y la intención del dador de beneficiar al receptor. El énfasis está puesto

en las motivaciones y en la actitud de servir más que en el servicio efectivamente prestado (Nieves, 2001).

La empatía favorece el altruismo y reprime la agresión. Sin embargo, el hecho de que una persona empática realice o no acciones altruistas depende de los impulsos sociales, las limitaciones de la situación, la disponibilidad de habilidades y recursos necesarios para ayudar al otro, la atribución de responsabilidad y las características de la víctima (Bandura, 1987, 1991, citado en Mestre, Samper y Frías, 2002).

Toda conducta altruista es una conducta prosocial, pero no toda conducta prosocial es altruista, ya que una conducta voluntaria que suponga un beneficio para otro será prosocial, pero sólo será altruista si, además, implica algún costo para el autor de dicha conducta. El altruismo responde a los actos prosociales llevados a cabo por motivos o valores internos sin buscar ningún tipo de recompensa externa (Holmgren, Eisenberg & Fabes, 1998, citado en Redondo y cols., 2013).

Factores determinantes de la Conducta Prosocial

Factores Genéticos

Estudios recientes (Hastings, Utendale y Sullivan, 2007; Hyuson y Taylor, 2011) muestran que la genética influyen sobre las conductas prosociales, tal como se halló en un estudio realizado a gemelos criados en familias diferentes. Sin embargo, estas influencias son pequeñas en comparación con la fuerte influencia del entorno.

Factores Culturales

Cada cultura promueve distintos valores sociales y culturales, jugando un papel importante en las razones del por qué se debe ayudar o no (Arenas y Parra, 2005).

Así, los niños de ciertas culturas en las que es costumbre asignarles responsabilidades son más prosociales. Al tener oportunidad de ayudar a otros pueden ampliar su capacidad de ayuda y sentirse satisfechos cuando son autores de cosas positivas para los demás (Eisenberg, 1999).

Sin embargo, Hastings, Utendale y Sullivan (2007) afirman que la genética y el medio ambiente funcionan juntos. Pues algunas personas nacen con la disposición para sentir empatía, pero luego adaptan acciones de sus padres o cuidadores que pueden fortalecer o debilitar los rasgos con que habían nacido. Además, el desarrollo de la conducta prosocial es influenciado por los otros niños, maestros y otras personas con quién socialicen.

Factores del Contexto Familiar

El contexto familiar tiene una gran influencia en el desarrollo de la conducta prosocial, ya que es el primer agente de socialización, la primera fuente de información para el niño acerca de su propia valía e importancia, de las normas y roles y de las expectativas que desde muy pronto se proyectan sobre él (Mestre, Samper y Frías, 2004).

Asimismo la educación en valores es tarea de la familia como primera educadora, del colegio y la sociedad. Las nociones de bien o de mal, de positivo o negativo, se forman en los primeros años de vida, por ello es importante estimular su desarrollo desde la fase maternal y pre-escolar, mediante la estimulación de comportamientos como el orden, el cuidado de las cosas, la práctica de hábitos de

higiene, alimentación, sueño, amistad, y aceptación de las normas de convivencia (Ávila y Fernández, 2006).

Diversos autores (Hastings, Utendale y Sullivan, 2007; Hyuson y Taylor, 2011; López, Apodaca, Etxebarria, Fuentes y Ortiz, 1997; Mestre, Samper y Frías, 2004; Mestre, Tur, Samper, Nácher y Cortés, 2007; Richaud, 2009) indican que los niños que tienen un apego seguro, es decir, son criados por el afecto, autonomía, comunicación, control y aplicación de normas muestran una mayor frecuencia de conductas prosociales. Por consiguiente, es más probable que estos niños, sean más empáticos y prosociales debido a que tienden a notar y copiar el comportamiento de los adultos con los que tienen una relación cercana. No obstante, hay padres que creen que la lastimar al otro es aceptable, que la agresión es un medio para alcanzar sus objetivos. Por esta razón crían a sus hijos bajo la hostilidad, la ignorancia, la manipulación, el distanciamiento y la frialdad. Teniendo como resultado hijos dependientes, con baja autoestima, desconfiados e inseguros. Estos niños alcanzan correlaciones negativas con la conducta prosocial.

En consecuencia cuando llegan a adolescentes, los que viven en afecto desarrollan su capacidad de compartir y aprenden a ser más sensibles ante la necesidad del otro y los que viven en un ambiente de hostilidad son más insensibles y les resulta más difícil identificarse con el estado de necesidad que la otra persona experimenta (Mestre, Samper y Frías, 2004).

Otros estudios (Arenas y Parra, 2005; Hastings, Utendale y Sullivan, 2007; Hyuson y Taylor, 2011) demuestran que los padres pueden ayudar a sus hijos a desarrollar la conducta prosocial cuando les hablan sobre sus propios sentimientos, al escucharlos cuando están molestos y les enseñan a expresar sus emociones y cuando les explican las razones por las que una conducta está mal y los invitan a cambiar dicha conducta. También pueden enseñarles a preocuparse por las necesidades de los otros a través de actividades como la participación en el trabajo voluntario o estar atento y servicial ante las personas que lo necesitan.

En cuanto al tamaño de la familia y el orden de nacimiento de los hermanos, los niños de familias numerosas son más serviciales porque los padres suelen pedirles, a los hermanos mayores, su colaboración con algunas tareas del hogar y el cuidado de sus hermanos menores. En cambio, los niños y el hijo más joven tienden a buscar ayuda y reclamar atención y son menos propensos a ofrecer su ayuda y apoyo.

Asimismo, debido a la cantidad de tiempo que los hermanos pasan juntos, comprenden bien sus sentimientos y suelen sentir empatía entre sí. La conducta prosocial entre hermanos es más común cuando existe una amplia diferencia de edades que cuando tienen edades muy cercanas. Y es más habitual entre hermanos del mismo sexo (Eisenberg, 1999; Hastings, Utendale y Sullivan, 2007).

Factores Personales

Edad

Martorell y cols indican que estudios realizados por Calvo, et al., (2011); Inglés et al., (2008); Sánchez-Quejía et al., (2006); Tur, et al., (2004) muestran que la conducta prosocial aumentan con la edad.

Arias y Llerena (2013) realizaron un estudio de conducta prosocial en niños de 4 y 5 años de la I.E. Santísimo Salvador, en la que se encontró que los niños de más edad presentan una conducta prosocial en mayor nivel, que los de menor edad.

Sexo

Diversos autores (Dávila, Finkelstein y Castien, 2011; Eisenberg, 1999; Hastings, Utendale y Sullivan, 2007) indican que las mujeres son más amistosas, generosas, interesadas en los demás y expresivas emocionalmente, en cambio los hombres son más autoritarios, dominantes, independientes, autónomos, asertivos y

competitivos. Esto lleva a que las mujeres tiendan a establecer relaciones cercanas con otros y los hombres tiendan a buscar mejorar su status y posición jerárquica; por eso muchas de sus conductas están dirigidas a colectivos en vez de a individuos. Pedir ayuda viola las normas del hombre, y si ser ayudado hace que se sientan incómodos será menos probable que pidan ayuda y pueden verse obligados a ayudar por reciprocidad.

Además, Espejo (2009) indica que Wentzel en el año 1997 realizó un estudio longitudinal en el cual encontró que para las niñas la conducta prosocial está más ligada a lo social; es decir, a sus relaciones amicales, a la aceptación por parte del grupo, entre otros; mientras que para los niños estos factores no influyen de la misma manera.

Personalidad

La personalidad es la estructura más o menos estable que caracteriza a los individuos, está conformada por elementos afectivos, volitivos, motivacionales y cognitivos; producto de la influencia de aspectos biológicos, sociales, culturales e históricos (Marín, 2009).

Diversos autores (Mestre, Samper y Frías, 2002 y Spinrad y cols. 2006) afirman que el temperamento y la personalidad están relacionados con el desarrollo de la conciencia y la conducta antisocial, además juegan un papel importante para comprender el funcionamiento social positivo de los niños. Ya que la capacidad de controlarse puede fomentar las habilidades necesarias para llevarse bien con los demás. Mientras que las personas que son más inestables emocionalmente tienen menos recursos para frenar la impulsividad y son más propensos a la agresividad debido a que responden a situaciones sin pensar. Por lo tanto, la impulsividad puede estar asociada con la falta de comportamiento socialmente adecuado y baja popularidad.

Además, los niños que son sociables, seguros de sí mismos, que expresan sus sentimientos con libertad son más propensos a mostrar conductas prosociales como ayudar a sus compañeros y compartir de forma espontánea. En cambio, los niños que son tímidos e inseguros no ayudan porque quieren evitar la interacción social o la atención, pero puede que presten ayuda si se les pide que lo hagan (Eisenberg, 1999).

Nivel socioeconómico

Algunos estudios (Hastings, Utendale y Sullivan, 2007; Lacunza, Castro y Contini, 2009) indican que las privaciones económicas y sociales generan estrés e incertidumbre en las personas que las padecen, aumentando la posibilidad de tener estados emocionales negativos como la ansiedad, depresión e ira.

En consecuencia, los niños procedentes de entornos familiares adversos son menos prosociales que los niños que vienen de hogares más privilegiados. Ya que vienen de hogares donde los padres son más jóvenes y con baja educación, tienen menores ingresos o hay desempleo. Y suelen ser criados bajo el maltrato físico y psíquico, el abandono, las enfermedades recurrentes, entre otros.

Factores asociados a la Conducta Prosocial

Inteligencia

Los niños inteligentes pueden tener más capacidad para saber discernir mejor las necesidades de las otras personas y pensar en formas de socorrerlas, pero eso no significa que lo hagan (Eisenberg, 1999).

Bierman, et al., (citado en Hyuson y Taylor, 2011) indica que en un estudio realizado por Head Start, los niños que obtuvieron altas calificaciones en las

evaluaciones de conducta prosocial, más tarde, en el mismo año, fueron evaluados nuevamente y obtuvieron un puntaje alto en el área cognitiva para la escuela.

Estado emocional

La emoción juega un papel importante en la conducta prosocial, ya que las personas que son capaces de regular su respuesta emocional tienen más probabilidades de sentir simpatía hacia las necesidades de otras personas (Redondo y cols., 2013).

Estudios recientes (Arenas y Parra, 2005; Marín, 2009) indican que bajo la influencia del aspecto positivo las personas tienden a ser más sociables, cooperativas y a ayudar a los demás. Pero, una persona que está de buen humor no necesariamente ayudará, ya que muchas veces no quieren perder ese estado comprometiéndose en la situación angustiosa en que se encuentra la persona que está en dificultad.

Del mismo modo, hay autores que afirman que un mal estado anímico puede originar una conducta de ayuda. Después de un enfado, la persona puede considerar que no tiene nada que perder al ayudar a otro. Esta posibilidad de ayuda puede ser vista como una forma para sentirse mejor.

Ámbito Escolar

Aunque la conducta prosocial de los niños no está directamente relacionada con el proceso de aprendizaje en sí, es parte importante en la educación por su influencia en las interacciones sociales y en cómo los niños se desenvuelven en el aula, tanto en relación con sus compañeros como con el profesor (Espejo, 2009).

Diversos estudios (Garaigordobil, 2003; Johnson & Johnson, 1986; Nowak, 1996; Ovejero, 1993; Slavin, 1980; Stevenson, 1991) han demostrado que la conducta prosocial tiene efectos positivos en el rendimiento académico de los niños, incluso para aquellos que tienen discapacidad o retraso académico. Y esto se da gracias al aprendizaje cooperativo ya que con el esfuerzo y la ayuda de los pares se conseguirá alcanzar metas en común.

Es así que los niños con discapacidad aprenden y se desarrollan en el mismo salón de clases con niños de desarrollo normal. Es probable que los niños con discapacidad desarrollen habilidades de comportamientos positivas y relaciones de calidad con los demás. Los niños sin discapacidad también se benefician ya que aprenden a trabajar en equipo con personas distintas a ellos y a encontrar los puntos fuertes de sus compañeros. Este entorno educativo requiere que los maestros guíen e instruyan adecuadamente a los niños con y sin discapacidad para que todos tengan las mismas relaciones sociales. Una relación cercana entre maestro-alumno es un predictor positivo de la conducta prosocial ya que una buena relación les da seguridad (Kim, 2013).

En este sentido, los educadores pueden promover la conducta prosocial, motivándolos con comentarios positivos y limitando el uso de premios, pues éstos deben ser utilizados de manera cuidadosa y limitada para el fomento de la conducta prosocial. También se puede alentar a los niños, reconociendo cuando realizan conductas prosociales, ya sea de manera pública o privada, para lograr que tomen conciencia de sus conductas positivas y, más aún, que se sientan bien consigo mismos, promoviendo una consolidación de estas tendencias (Espejo, 2009).

Por otro lado, la conducta prosocial tiene un efecto positivo sobre la memoria y aumenta la motivación ya que los lleva a una mejor actitud hacia el aprendizaje y a percibir la tarea de manera positiva aumentando la motivación intrínseca así como la autoestima. Esto podría atribuirse a una mayor estimulación del funcionamiento de las capacidades intelectuales al realizar tareas cooperativas, sobre las

capacidades críticas y la calidad del procesamiento cognitivo de la información (Espejo, 2009).

Asimismo, Espejo (2009) indica que, Finn, Pannozzo y Achilles hicieron una revisión bibliográfica en el 2003 en la que encontraron que reducir el número de niños por salón tiene un efecto positivo en disminuir la conducta antisocial e incrementar la conducta prosocial, porque los salones más pequeños promueven un clima de mayor solidaridad y apoyo mutuo.

Diversos estudios (Garaigordobil, 2003; Hastings, Utendale y Sullivan, 2007; Hyuson y Taylor, 2011) indican que la relación con los pares y la medida en que son aceptados y queridos está relacionada con la conducta prosocial. A través de este contacto el niño desarrolla su capacidad cooperativa y son las relaciones de igualdad, respeto y reciprocidad las que llevan al niño a pensar en función del otro. Asimismo existe evidencia de que los niños que pasan tiempo con sus compañeros de clase que son prosociales, tienden a adoptar el comportamiento prosocial con el tiempo.

Otros factores

Marín (2009) indica que las personas tienden a ayudar más cuando se trata de niños, ya que son considerados vulnerables, que no pueden hacer mucho por sí mismos.

Al contrario, experiencias de fraudes o engaños influyen de manera negativa en la predisposición para ayudar, porque no quieren volver a sentirse engañados por gente sin escrúpulos que inventan situaciones para generar sentimientos de pesar.

Por otro lado Norenzayan y Shariff (2008), encontraron que las creencias religiosas han facilitado la conducta prosocial, debido a que pertenecer a una religión apresura la motivación para ayudar al otro. Pero, esto podría ser

impulsado por motivos egoístas, como la proyección de una imagen prosocial o evitar la culpa.

La solidaridad como pedagogía

Muchas veces los maestros se esfuerzan por conseguir la comida, los zapatos y los libros para sus niños y ellos aprenden a esperar que otros les solucionen los problemas, y a percibirse como incapaces de ayudarse a sí mismos o a sus comunidades (Nieves, s.f.).

Y es que, lo más importante no es dar a conocer a los alumnos los problemas del entorno, sino lograr que tomen conciencia y motivarlos para que lleven a cabo acciones que contribuyan a solucionarlos (Goleman, Bennett y Barlow, 2013).

Ante esto, Nieves (2001) encontró que si a los alumnos se les da la oportunidad de descubrir las necesidades de los demás y de hacer algo concreto por ellos, aprenden más y crecen mejor como personas.

Para la especialista Alice Halsted (citada en Nieves, 2001) el aprendizaje servicio es la metodología de enseñanza-aprendizaje a través del cual los jóvenes desarrollan habilidades a través del servicio a sus comunidades. Las actividades en estos lugares pueden incluir lectura a niños, ayudar en tareas escolares, ser guías en museos, limpiar el vecindario o grabar historias orales con los ancianos.

Para Nieves (s.f.) el aprendizaje servicio es desarrollado por los alumnos, destinado a cubrir necesidades reales de la comunidad y planificado en función del aprendizaje.

Los alumnos son los protagonistas de estas actividades. Cuando ven que pueden hacer algo por su comunidad y que como consecuencia de sus acciones se generan cambios que son valorados por los adultos, provoca un impacto positivo sobre su autoestima. Asimismo, participar en este tipo de proyectos los ayuda a

desarrollar el sentido de la responsabilidad, alienta el liderazgo, permite que crezca y florezca el sentido de creatividad, iniciativa y empatía, y adquieren valores, actitudes y conductas prosociales.

En este sentido, numerosas experiencias muestran que los alumnos problema, luego de una experiencia de aprendizaje servicio, suelen mostrar inesperados dotes para el liderazgo o la organización de proyectos y sorprenden a sus maestros con repentinas mejoras en su conducta o rendimiento académico.

Una de las razones por la que muchas escuelas han comenzado a desarrollar proyectos de aprendizaje servicio es para ofrecer a los estudiantes motivaciones y oportunidades para ejercitar la participación ciudadana y la práctica de la solidaridad. Y es que estos proyectos permiten poner en juego competencias difíciles de ejercitar en el aula y la posibilidad de pasar de la teoría a la práctica (Nieves, 2001).

Para planificar un proyecto de aprendizaje servicio se debe evaluar los posibles riesgos. Para ello, el maestro debe evaluar si el proyecto responde a algún aprendizaje, si es adecuado a la edad y a la maduración de los alumnos; asimismo debe velar porque se establezcan relaciones a mediano o largo plazo que permitan conocer a las personas que están ayudando, sus verdaderas necesidades, expectativas y riquezas.

Entre las objeciones más frecuentes para realizar un proyecto están: La pérdida de horas de clases, considerar que ayudar es un lujo para colegios caros y la falta de fondos para sostener el proyecto.

De acuerdo a Nieves (2001) la educación para la solidaridad se realiza de mejor manera cuando se empieza desde temprana edad el aprestamiento al servicio solidario. En efecto, existen proyectos de intervención comunitaria en el nivel inicial, tales como:

- La maestra del Jardín Nro. 10 “Chowen” de Ushuaia, Tierra del Fuego. Quiso generar en los niños y sus familias un mejor acercamiento al hábitat

natural de la zona. Para ello se planificaron varios paseos que apuntaban a que los niños conocieran algunos de los paisajes de la zona, y las diferentes especies de la flora y la fauna autóctona; y a que valoraran la importancia de esos recursos naturales y su conservación. Cuando regresaron al salón dibujaron, hicieron maquetas y dramatizaron leyendas en referencia a la flora y fauna de la provincia. También inventaron adivinanzas sobre animales típicos de la zona, armaron una obra de títeres donde pedían que se respetaran los ecosistemas y clasificaron las plantas del lugar. La carpeta viajera se convirtió en enciclopedia viajera, ya que los padres reunieron información y anécdotas sobre los temas trabajados y agregaron materiales obtenidos por ellos. El trabajo de concientización involucró a las familias, quienes participaron de la Jornada “Limpiemos el barrio”.

- La huerta escolar es otro tipo de proyecto, cuyo objetivo es mejorar la alimentación de los alumnos. También se les enseña técnicas de huerta que puedan reproducir en sus hogares.
- En la granja comunitaria los estudiantes abastecen el comedor escolar y proveen a sus hogares de alimentos. Los alumnos fabrican en la escuela sus propias herramientas.

El aprendizaje-servicio involucra dos tipos de evaluación: la evaluación de los resultados del proyecto en sí y la evaluación del impacto personal que el proyecto ocasiona en cada alumno. Por lo tanto, el maestro encargado del proyecto debe evaluar el grado de apertura al diálogo, la responsabilidad, el compromiso y el grado de comprensión de las cuestiones sociales que enmarcan la actividad. Y es importante que brinden herramientas a los alumnos para que se autoevalúen (Nieves, 2001).

Para concluir, es importante para los alumnos festejen sus logros y se reúnan, quizás por última vez con las personas involucradas en el proyecto y cerrar positivamente esa etapa (Nieves, s.f.).

Conducta Prosocial en niños de Preescolar

Según Meece (citado en Mora y Rojas, 2010) la conducta prosocial se origina a temprana edad cuando las relaciones familiares son positivas y aumentan en la edad preescolar cuando el niño aprende a interpretar lo que los demás sienten y piensan. A esta edad, los niños presentan conductas prosociales como compartir, ayudar y dar cuidados cuando son capaces de entender y sentir el estado emocional de la otra persona. Cuando son así, suelen ser más exitosos y hacen amigos en la escuela. Los niños prosociales son generosos, serviciales, sociables, comprensibles, empáticos.

Alrededor del primer año, muchos niños muestran la angustia empática, por ejemplo: llorar cuando ven a otros niños llorar o poner cara triste cuando sus cuidadores están tristes. Alrededor de los catorce meses, muchos niños tratan de ayudar espontáneamente si alguien parece infeliz, haciendo algo que sea reconfortante para el otro niño y no necesariamente consolarlo. A los dieciocho meses, el niño ayuda a recoger un objeto si observa que el adulto no puede hacerlo (Warneken y Tomasello, 2006, citado en Hyuson y Taylor, 2011).

Una de las primeras manifestaciones prosociales del niño preescolar consiste en ayudar a otros niños o compartir un juguete o alimento. Estos comportamientos aparecen aproximadamente desde los dos años de edad (Betina y Contini, 2011).

Según López, Apodaca, Etxebarria, Fuentes y Ortiz (1998) entre el segundo y tercer año de vida suelen aparecer signos de ayuda, la cooperación y la capacidad de compartir. Siendo más evidentes a los tres años al acompañar estas conductas con gestos, palabras de compasión y conductas de compartir objetos.

Por otro lado, los niños de edad preescolar son hedonistas, es decir, se preocupan por las consecuencias que le afectan a él más que al otro. Ayudar o no depende del beneficio que le traiga a sí mismo. La preocupación por el otro depende de que le agrade la persona o lo necesite. Posteriormente durante la escuela primaria el razonamiento comienza a reflejar preocupación por la aprobación e intensificación de las relaciones interpersonales, así como el deseo de comportarse de una forma estereotipadamente aceptable, aunque este razonamiento va disminuyendo en la niñez tardía (Lemos y Minzi, 2010; Mora y Rojas, 2010).

Del mismo modo, Martorell, González, Ordóñez y Gómez (2011) indican que en una investigación realizada por Shaffer en el 2002, la declinación gradual del egocentrismo permitirá el desarrollo de habilidades para el desarrollo de la preocupación empática y del razonamiento moral prosocial.

En un estudio realizado por Eisenberg (1999) a niños de preescolar, cuando se observaba que los niños mostraban, de forma natural, una conducta prosocial tal como ayudar a otra persona o compartir algo con ella, se les preguntaba por qué lo hacían. En su mayoría, dijeron que lo hacían como referencia a las necesidades del otro o por razones pragmáticas. Entre sus respuestas:

- Robert le ofreció a Dan algunas de sus galletas durante la merienda. La razón que dio, cuando le preguntaron, fue: “Tiene hambre”
- David se acercó a limpiar la mesa con un trapo después de que Aaron le pidiera ayuda para hacerlo. Cuando le preguntaron por qué lo había hecho, dijo: “He fregado la mesa porque estaba mojada”

Diversos estudios muestran que para que los niños presten una ayuda, lo más eficaz es darles una orden directa y obligarlos a que la cumplan.

Pero en niños mayores es más eficaz pedir las cosas dándoles mayor libertad. Si se le pide que realice algo de manera obligatoria puede que lo haga, pero esa conducta no se mantiene en el tiempo. En cambio, si la petición es más sutil, se

corre el riesgo de que no lo haga, pero cuando lo hace, el niño interioriza esa conducta, la hace propia y la repite en el futuro (Osorio, 2010).

En cambio Hyuson y Taylor (2011) dicen que si los niños se ven obligados a ser agradables, a compartir y/o a decir lo siento, entonces su comportamiento no es voluntario y no puede ser considerado prosocial.

Muchos adultos piensas que los niños serán más prosociales si se les da golosinas o alguna recompensa por ser amable, pero las investigaciones indican lo contrario (Hyuson y Taylor, 2011).

De acuerdo a Osorio (2010) los premios materiales suelen tener un efecto negativo en la promoción de la conducta prosocial. Pero, no se trata de que no se deba reconocer los actos de generosidad o de que el amor no se deba corresponderse con amor. Aunque la persona no reciba explícitamente ningún premio por su conducta prosocial, mejora su estado emocional ya que pasa de sufrir con el otro a aliviarse con el otro, lo cual es una cierta recompensa o refuerzo. Además, al elogiarlo por su conducta, es más probable que repita la acción o aumente su disposición para colaborar en el futuro, pero si esta conducta no es reforzada tiende a desaparecer (Eisenberg, 1999).

El docente juega un papel importante y decisivo para potenciar desde la infancia conductas de solidaridad, tolerancia, cooperación, ayuda, comprensión, consolación, defensa y donación (Mora y Rojas, 2010).

Así, los valores se transmiten consciente o inconscientemente en todas las actividades que se desarrollan con los niños, tanto en las actividades programadas como en la hora de refrigerio y recreo. Y esta educación en valores no se queda en el colegio, sino que continúa trabajándose en la casa, en la calle y en todos los contextos en los que nos desenvolvemos (Ávila y Fernández, 2006).

Se puede fomentar la conducta prosocial de muchas maneras: respondiendo a las necesidades cotidianas de los niños, escucharlos y conversar con ellos prestándoles atención, compartiendo momentos agradables con ellos, en especial con los que a menudo se ignoran o se ven negativamente y creando oportunidades para que los niños jueguen y trabajen juntos (Hyson, 2004, 2008, citado en Hyson y Taylor, 2011).

Habilidades Sociales

G. Oyarzun, Estrada, Pino y M. Oyarzun (2012) indican que, en una investigación realizada por Ladd y Mize en 1983, las habilidades sociales, tradicionalmente, han sido definidas como un conjunto de habilidades que permiten organizar cogniciones y conductas de manera eficiente, en la dirección del logro de metas interpersonales y sociales, que se realizan de un modo culturalmente aceptable.

Diversos autores (Goroskieta, 2008; Ortego, López y Álvarez, s.f.) señalan que existen numerosos problemas al definir las habilidades sociales, ya que esta depende del contexto. Los patrones de comunicación varían entre culturas y dentro de una misma cultura, dependiendo de factores como la edad, el sexo, la clase social y la educación. Para considerar la actuación de un individuo como socialmente adecuada o inadecuada en un momento determinado, debe atenderse al marco cultural en el que uno se encuentra, puesto que lo considerado válido en una cultura puede no serlo en otra. Por otro lado, las habilidades sociales dependen de las características del individuo, de sus actitudes, valores, creencias, capacidades cognitivas, que determinarán si su actuación es única y exclusiva en una situación concreta.

Según Caballo (citado en Lacunza, Castro y Contini, 2009) las habilidades sociales son un conjunto de conductas que permiten al individuo desarrollarse en un contexto individual o interpersonal expresando sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de un modo adecuado a la situación. Por lo general,

posibilitan la resolución de los problemas y aumenta la probabilidad de reducir problemas futuros en la medida en que el individuo respeta las conductas de los otros.

Monjas y González (1998) señalan que al hablar de habilidades, se hace referencia a un conjunto de conductas aprendidas tales como: decir que no, hacer una petición, responder a un saludo, manejar un problema, ponerse en el lugar del otro, hacer preguntas, expresar tristeza, decir cosas agradables y positivas a los demás.

Entonces, las habilidades sociales son un conjunto de competencias conductuales que posibilitan que la persona mantenga relaciones sociales positivas con los otros y que afronte, de modo efectivo y adaptativo, las demandas de su entorno social, aspectos que contribuyen a la aceptación por los compañeros y al adecuado ajuste y adaptación social.

Factores relacionados a las Habilidades Sociales

Ambiente

Lacunza, Castro y Contini (2009) indican que las características del entorno intervienen en las habilidades sociales, debido a que la pobreza puede actuar negativamente en la conformación de las capacidades sociales ya que las privaciones económicas y sociales generan estrés e incertidumbre en las personas que la padecen, aumentando la ansiedad, depresión e ira, así como también puede causar enfermedades como la hipertensión arterial, enfermedades coronarias, entre otras. Además muchas madres y padres pobres son menos receptivos a las necesidades sociales y emocionales de sus hijos.

Familia

La familia cumple una acción socializadora en el niño a través del tipo de comunicación que establece con él. Las actitudes o comportamientos que los padres toman hacia sus hijos, traen consecuencias que pueden ser positivas o negativas.

Es así, que los padres que son permisivos generan una comunicación unidireccional y poco efectiva, ocasionando que sus hijos sean impulsivos, ansiosos y tengan una baja autoestima.

Diversos autores (Aluja, Del Barrio y García, 2007; Baumrind, 1967; Baumrind, 1971; Baumrind, 1972; Fernández, 2003; Garcia, Ramirez y Lima, 1998; García y Román, 2003; Monjas, 2000) (citado en Isaza y Henao, 2010) indican que los padres que son autoritarios reprimen la creatividad de sus hijos, convirtiéndolos en reprimidos, callados e inseguros, éstos niños asumen y aceptan las demandas de manera sumisa.

En cambio, los padres que son equilibrados apoyan a sus hijos, los educan con normas claras y buscan su participación en la toma de decisiones familiares; lo que posibilita que tengan altos niveles de confianza en sí mismos y que presenten conductas sociales que favorezcan el desarrollo de la asertividad. Esto implica la expresión y defensa de los propios sentimientos y derechos respetando el de los demás y la solución de problemas como peleas, rechazo social o mal entendidos; por medio del diálogo, mediando sus intereses con el de los demás, identificando las posibles causas y construyendo estrategias de solución acordes a su edad y posibilidades (Isaza y Henao, 2010).

En este sentido, la familia juega un papel importante en el desarrollo de las habilidades sociales. Así los padres que generan ambientes sociales novedosos y diversos, favorecen en sus hijos el aprendizaje de repertorios sociales y disminuyen los temores, tienen confianza en sí mismos y enfrentan situaciones

con las mejores competencias sociales. En cambio, los padres estrictos, tímidos y permisivos, con estilos más disciplinarios y sin orientación, hacen que sus hijos tengan escasas habilidades sociales y que aprendan respuestas de inhibición o de evitación (Isaza y Henao, 2012).

Inteligencia Emocional

Goleman (Citado en Monjas y González, 1998) indica que la inteligencia emocional está compuesta de un numeroso conjunto de habilidades como son el autocontrol emocional, el entusiasmo, la perseverancia, la capacidad de auto-motivarse, las relaciones interpersonales, la expresión emocional, el autoconocimiento, la sociabilidad, la empatía, el arte de escuchar, resolver conflictos, colaborar con los demás, el control de impulsos, la autorregulación de estados de ánimo, el manejo de la ansiedad, el optimismo y comprender los sentimientos de los demás.

En este sentido, se ha encontrado relación entre la resolución de problemas sociales y el optimismo, siendo consideradas como posibles mediadoras en procesos de afrontamiento ante las dificultades diarias. El optimismo es la tendencia de esperar que en el futuro ocurran resultados favorables. Estas personas tienen menos estrés, afrontan mejor sus problemas y se enferman menos. (Vera y Guerrero, 2003).

Además, Gardner apoya la existencia de diversos tipos de inteligencia, entre ellas esta la Inteligencia personal, que incluye dos aspectos, por un lado, la inteligencia intrapersonal que está relacionada con la imagen que tenemos de nosotros mismos, y por otro lado, la inteligencia interpersonal, que es la capacidad de comprender a los demás y que se subdivide en cuatro habilidades diferentes: liderazgo, aptitud de establecer relaciones y mantener amistades, capacidad de solucionar conflictos y habilidad para el análisis social (Gardner, 1995, citado en Monjas y González, 1998).

Estilos de respuesta

En las relaciones interpersonales se puede actuar de tres maneras distintas que son: pasiva, agresiva y asertiva.

Conducta pasiva

Algunos autores (Monjas y González, 1998; Goroskieta, 2008) sostienen que la conducta pasiva es un estilo de huida que se caracteriza por no defender los propios derechos al no ser capaz de expresar honestamente sus sentimientos, pensamientos y opiniones y si lo hace, lo realiza de manera auto derrotista, con disculpas, con falta de confianza. Esto es debido a que no saben cómo defenderse o porque creen que no son importantes para los demás.

Por lo general, son introvertidos, reservados, no consiguen sus objetivos, se encuentran frustrados, infelices y ansiosos (Monjas y González, 1998). Frente a un problema, tienden a evitar o escapar del conflicto. Pero el problema queda sin resolver, de manera que sienten una ira incontrolada ocasionada por aguantar situaciones no resueltas (Goroskieta, 2008).

El niño que muestra una conducta pasiva, permite que los otros se aprovechen de él y lo traten injustamente, cuando sus derechos son violados se muestran descontentos y llegan a valorarse poco (Monjas y González, 1998).

Según Monjas y González (1998), los niños tímidos se caracterizan porque:

- Evitan la relación con otros niños y adultos, sobre todo si son poco conocidos, pero cuando se relacionan se muestran nerviosos, ansiosos, evitan la mirada agachando la cabeza y se ruborizan.

- Pasan muchos apuros, intentando pasar desapercibidos para que no les pregunten, ni se dirijan a ellos.
- Les cuesta entrar solos a un lugar donde estén reunidas varias personas y dirigirse a ellos para pedir o preguntar algo.
- Suelen abstenerse de las conversaciones y trabajos de grupo; cuando intervienen les tiembla la voz, hablan muy bajito y se muestran nerviosos, jugando con las manos o algún objeto que esté a su alcance.
- Tienen pocos amigos, les gusta acaparar la amistad de un compañero y pueden relacionarse hasta con dos compañeros a la vez, pero huyen cuando están entre más de tres niños.
- Les gusta estar y jugar solos, tanto en el aula como en la hora de recreo, se entretienen con algún objeto como un balón o libro.
- Les cuesta iniciar una conversación y dirigirse a otros para pedir algo, siendo capaces de quedarse sin lo que desean antes de pedirlo.
- Son reservados, no hablan de ellos ni de situaciones especiales que hayan vivido.
- Presentan sentimientos de inferioridad, son inseguros y tiene baja autoestima.
- Les gusta salir poco de casa.

Conducta agresiva

Según Monjas y González (1998) y Goroskieta (2008) la conducta agresiva es un estilo de lucha que se caracteriza por la defensa de los derechos personales, muchas veces violando los derechos de los otros. Y por la expresión de los pensamientos, sentimientos y opiniones sin respetar las ajenas, despreciando o atacando al otro en un intento de dominarlo.

Estas personas son belicosas, hostiles, explosivos, y autoritarios, humillan y desprecian a los otros ocasionando sentimientos de resentimiento y alejamiento en los demás.

El niño que defiende sus derechos y opiniones de forma agresiva, autoritaria, imponiéndose sobre los demás, utilizando descalificaciones y haciendo que el otro se sienta mal, se convierte en una persona desagradable para los demás y será rechazado por ellos (Monjas y González, 1998).

Algunas características de los niños agresivos (Monjas y González, 1998).

- Manifiestan una conducta muy belicosa e impulsiva.
- Utilizan la agresión física para conseguir lo que quieren.
- Molestan a los demás tocándolos, insultándolos y amenazándolos, a fin de llamar su atención.
- Suelen tener conflictos con sus compañeros, porque discuten y pelean con mucha facilidad e incluso se meten en problemas ajenos, haciendo de justicieros.
- Son temidos y rechazados por sus compañeros.
- Son poco respetuosos con las cosas de los demás, no importa que se rompan o se deterioren.
- Son insensibles al castigo.

Conducta asertiva

La conducta asertiva implica la expresión directa de los propios sentimientos, necesidades, derechos y opiniones sin amenazar o castigar a los demás y sin violar sus derechos. Consiste en hacernos valer y respetar, decir lo que pensamos y opinamos sin temor a represalias, pero siempre con una posición de respeto. El

propósito de la asertividad es transmitir ideas con eficacia, de manera clara y directa (Goroskieta, 2008.; López, 2013).

Las personas asertivas tienen un contacto ocular directo, gestos firmes, postura erecta, dan mensajes en primera persona y respuestas directas. Asimismo eligen por sí mismas, protegen sus derechos y respetan el de los demás, consiguen sus objetivos sin herir al otro, son expresivos social y emocionalmente, se sienten bien consigo mismos y tienen confianza (Monjas y González, 1998).

Según Goroskieta (2008) una persona asertiva

- Acepta al otro como ser único.
- Es empático
- Evita cualquier evaluación, juicio o consejo sobre lo que expresa la otra persona.
- Evita descalificaciones, ayudando a que el otro pierda sus temores y se sienta valorado.
- No adopta una actitud de mando.
- No utiliza la amenaza ni el chantaje.
- No moraliza ni culpabiliza.
- Evitar juzgar e interpretar.

El niño que defiende y hace valer sus derechos asertivamente, se valora a sí mismo y hace que los demás lo valoren, lo tomen en cuenta y respeten sus deseos, gustos y opiniones (Monjas y González, 1998).

La comunicación

La etimología de la palabra comunicación viene del término de origen latino comunis que significa común. Entonces, comunicar tiene que ver con poner en

común pensamientos y mensajes emocionales, a fin de compartir o hacer algo con otra persona o con nosotros mismos (López, 2013).

Goroskieta (2008) indica que el concepto de comunicación tiene muchas definiciones, entre las más apropiadas se encuentran:

- Proceso de dar y recibir información.
- El proceso interpersonal en el que los participantes expresan algo de sí mismos a través de los signos verbales y no verbales, con la intención de influir de algún modo en la conducta del otro.
- Transmisión de información de un punto a otro con la intención de resolver un problema o incertidumbre.

Diversos autores (Goroskieta, 2008; López, 2013) afirman que la comunicación es esencial en la vida humana, debido a que la mayor parte del tiempo se interactúa con otros y es que, tanto la actividad como la inactividad, las palabras o los silencios, tienen un valor de mensaje y por ello influyen sobre los demás. Además la comunicación es un instrumento útil para la aproximación entre personas, para la resolución de problemas, para recibir información del medio, para reducir la incertidumbre y para el intercambio entre individuos y el medio, que ayuda a vivir diariamente.

Errores en el proceso de la comunicación

En el proceso de la comunicación existen ruidos y barreras que provocan la distorsión del mensaje y que sea interpretado de manera diferente, alterando la información. Hay diferencia entre lo que uno piensa y lo que uno dice; entre lo que se dice, lo que el receptor escucha y lo que interpreta. Se calcula que en el proceso de comunicación puede perderse alrededor del 50% de la idea original que se quería expresar (Goroskieta, 2008).

Uno de los errores que suelen cometerse en los procesos de comunicación es concentrarse tanto en los propios argumentos, necesidades y deseos de expresión, que nos olvidamos de escuchar a los demás; asimismo, la comunicación está abierta a malas interpretaciones y a la distorsión (López, 2013).

Al contrario, la comunicación eficaz está en quien sabe escuchar, más que en quien habla. Y es que, escuchar es un proceso que requiere atender, entender, rememorar, analizar de una manera crítica y responder de modo empático. El éxito para una buena comunicación es presentar el mensaje fundamental de forma breve, clara y precisa. Las claves para que haya una comunicación eficaz son: la empatía y la asertividad. Y es que, para entender a alguien se necesita ser empático, sentir que somos capaces de ponernos en el lugar del otro, sin que eso signifique que tengamos que estar de acuerdo con su posición. Y la asertividad permite transmitir ideas con eficacia, generando confianza y abriendo posibilidades de diálogo en los demás (López, 2013).

Importancia de las Habilidades Sociales en el colegio

Las habilidades sociales son parte esencial de la actividad humana. Investigaciones al respecto (Gil, Leon y Jarana, 1995; Kennedy, 1992; Monjas, 2002; Ovejero, 1998) indican que éstas habilidades recaen en la autoestima, la adopción de roles, la autorregulación de comportamiento, el rendimiento académico, entre otros.

Sin embargo, existen personas que no se pueden relacionar de forma adecuada con los demás, por ser muy permisivos, agresivos, intransigentes, por transmitir mal la información o por no saber expresar sus sentimientos (Ortego, López y Álvarez, s.f.).

Estos problemas se explican porque la persona no cuenta en su repertorio con las conductas y habilidades necesarias para actuar en una determinada situación interpersonal. No sabe porque nunca lo ha aprendido.

La incompetencia social se relaciona con la baja aceptación, rechazo, ignorancia y aislamiento, problemas emocionales y escolares, desajustes psicológicos y psicopatología infantil, delincuencia juvenil y diversos problemas de salud mental (Monjas y González, 1998).

Alrededor del 25 por ciento de niños y niñas experimentan dificultades en las relaciones interpersonales y sus relaciones son inadecuadas, de forma que pasan un mal rato al interactuar con otras personas. No son bien aceptados por sus iguales y en muchos casos son rechazados o permanecen aislados. Estos niños suelen presentar problemas a largo plazo relacionados a la deserción escolar y a los comportamientos violentos (Newcomb, Bukowski y Pattee, 1993, citado en Monjas y González, 1998).

Debido a todo lo mencionado anteriormente, la enseñanza de las habilidades sociales debe ser responsabilidad de la escuela y la familia. Pues, es en la escuela donde los niños pasan la mayor parte de su tiempo relacionándose entre sí y con los adultos, de forma que se convierte en uno de los entornos más relevantes para su desarrollo social y, por tanto, para potenciar las habilidades sociales (Monjas y González, 1998).

Si la meta de la educación es promover el desarrollo integral de las niñas y niños, se debería tener en cuenta el área de la competencia interpersonal. Sin embargo, las habilidades sociales han sido descuidadas e ignoradas y no se enseñan directamente en la escuela porque están más preocupados por el aspecto intelectual relacionado con el éxito académico (Monjas y González, 1998).

Monjas y González (1998) encontraron investigaciones que han demostrado que las habilidades sociales no mejoran por la simple observación; sino que se necesita de una instrucción directa. Por ello, es necesario que la enseñanza de las habilidades sociales se incluya en la currícula, es decir, que tenga un horario, planificación y estrategias de evaluación como otras áreas curriculares. Todo esto con un doble objetivo: potenciar las habilidades sociales y prevenir los posibles desajustes en el alumnado.

Por esta razón, es conveniente que se capacite a toda la comunidad educativa en el campo de las habilidades sociales para optimizar el afrontamiento de la tarea educativa en el aula y para aumentar su propia competencia social.

Ante esto, los maestros deben trabajar de manera conjunta con la familia, establecer sistemas de trabajo y juegos cooperativos, dar oportunidades a los niños para que, en determinados momentos dentro de la clase, se relacionen espontáneamente con sus demás compañeros y variar la ubicación de los alumnos para que cada niño tenga la oportunidad de relacionarse con todos sus compañeros.

Habilidades sociales en preescolar

Las habilidades sociales infantiles son un conjunto de conductas aprendidas que le permiten al niño relacionarse con los otros de forma efectiva y satisfactoria (Monjas y González, 1998).

La edad preescolar es fundamental para el desarrollo de las capacidades sociales, puesto que la adquisición de habilidades motrices, sensoriales y cognitivas le permiten al niño incorporarse al mundo social. El así que, el conocimiento sobre sí mismo y la diferenciación sexual hacen que su comportamiento social sea más eficaz. Asimismo la relación con los otros suele ir asociada de expresiones

emocionales, por lo que después de los dos años, son capaces de reconocer sus propios estados emotivos y el de los demás (Lacunza, Castro y Contini, 2009).

Alrededor de los tres años, el niño desarrolla emociones dirigidas hacia sí mismo, pero muestra confusión al experimentar estados emocionales positivos y negativos al mismo tiempo. Puede sentir orgullo o vergüenza, expresar quejas o halagos (Betina y Contini, 2011).

Betina y Contini (2011) indican que Hatch en 1987, analizó diversas investigaciones sobre el desarrollo de la competencia social infantil y encontró que aproximadamente a los cuatro años, los niños ya tienen un concepto de sí mismos, lo cual posibilita que el niño desarrolle relaciones de amistad, principalmente con los compañeros que le sonríen, saludan y ofrecen ayuda. Asimismo Griffo y Moreno en 2005, sostienen que a los cinco años el liderazgo ya está definido y todos los integrantes cooperan para mantener la unión.

Estudios recientes (Betina y Contini, 2011; Lacunza, Castro y Contini, 2009) han demostrado que las habilidades sociales permiten que el niño comprenda reglas, prohibiciones y la adquisición de comportamientos socialmente aceptables. En otras palabras, cuando los niños interactúan con sus pares a la hora de la actividad lúdica, pasan de un juego solitario a un juego interactivo y cooperativo. El ejercicio de roles le permite superar el egocentrismo infantil. También indican que para que el niño sea aceptado por sus pares debe aprender a controlar sus emociones, usar estrategias adecuadas de resolución de problemas, tener habilidad para esperar turnos, guardar silencio cuando otros hablan, habilidades para entablar una conversación e integrarse a grupos. El sentido del humor y la capacidad de tolerar las burlas favorecen el desarrollo de estas habilidades.

Cabe señalar que el juego cooperativo es de gran ayuda ya que busca la participación de todos para alcanzar un objetivo común, los niños juegan con otros y no contra los otros, para superar desafíos y no para superar a los otros. Entre

este tipo de juego están los juegos de dramatización, juegos con bloques y armar rompecabezas. Estos juegos pueden ser incluidos en el juego de sectores, durante todo el año (Camacho, 2012).

Por otra parte, algunos estudios (Caballo, 2005; Monjas, 2000) han demostrado que las habilidades sociales necesitan de una evaluación para la detección de los comportamientos interpersonales, lo que supone un proceso de tres fases que son el diagnóstico, la intervención y la evaluación. La primera fase permite identificar a los niños que tienen dificultades para relacionarse y a los niños que son socialmente hábiles. Durante la intervención, la evaluación de las habilidades sociales es continua ya que brinda información sobre los cambios de comportamiento y la posibilidad de transferencia de estas habilidades a otros contextos. Y la evaluación final busca determinar la efectividad de la enseñanza y el entrenamiento en las habilidades sociales más eficaces para la adaptación del niño.

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA

1. OPERACIONALIZACIÓN DE LAS VARIABLES

Variables	Definición Conceptual	Definición Operativa	Niveles de medición
X= Conducta Prosocial	Las conductas prosociales son aquellas acciones que realizan las personas voluntariamente para beneficiar al otro ya sea ayudando, compartiendo, consolando o protegiendo.	El Cuestionario de Conducta Prosocial se evalúa de acuerdo a la puntuación obtenida. Entre más alto es el puntaje obtenido, más alto es el nivel de Conducta Prosocial.	Intervalo
Y= Habilidades Sociales	Las habilidades sociales son un conjunto de conductas que permiten al individuo desarrollarse en un contexto individual o interpersonal expresando sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de un modo adecuado a la situación.	La Escala de Habilidades Sociales se evalúa de acuerdo a la puntuación obtenida. Entre más alto es el puntaje obtenido, más alto es el nivel de Habilidades Sociales que tienen los niños.	Intervalo

2. TIPO Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

La presente investigación tiene las siguientes características:

El tipo de investigación que se utilizó es no experimental ya que se realizó sin manipular las variables, es decir, se observó a los sujetos en su ambiente natural, en su realidad.

Por la temporalidad, es un estudio de tipo transversal ya que se analizó las variables en un momento dado.

El diseño de la investigación es correlacional porque describe la relación entre dos variables en un momento determinado.

3. POBLACIÓN Y MUESTRA

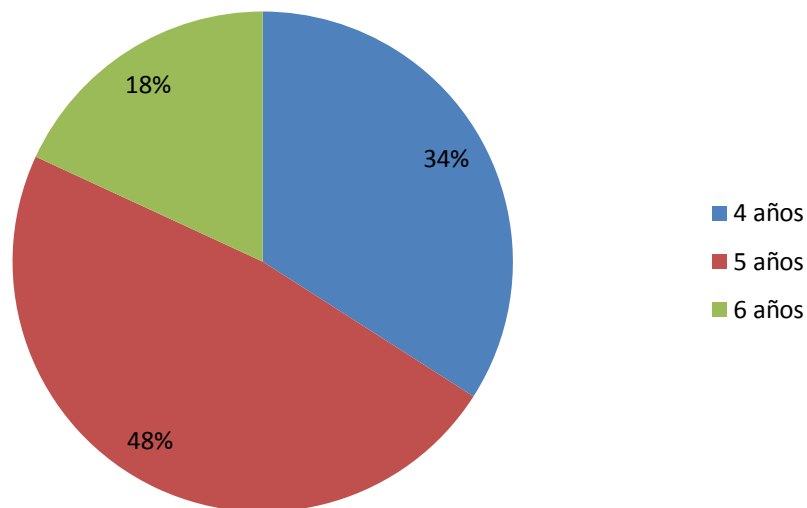
La población de la presente investigación está conformada por los niños y niñas de las Instituciones Educativas que tienen convenio con la Universidad Católica San Pablo.

La muestra está conformada por 370 niños y niñas de 4 y 5 años del nivel inicial de las Instituciones Educativas que tienen convenio con la Universidad Católica San Pablo, siendo 126 niños y niñas de 4 años, 177 niños y niñas de 5 años y 67 niños de 6 años. Tal como se ve en la Tabla 1.

TABLA 1. Distribución de alumnos por Edad

Edad	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
4	126	34.054	34.054
5	177	47.837	81.891
6	67	18.108	100
Total	370	100	

GRÁFICO 1: Porcentaje de alumnos por Edad



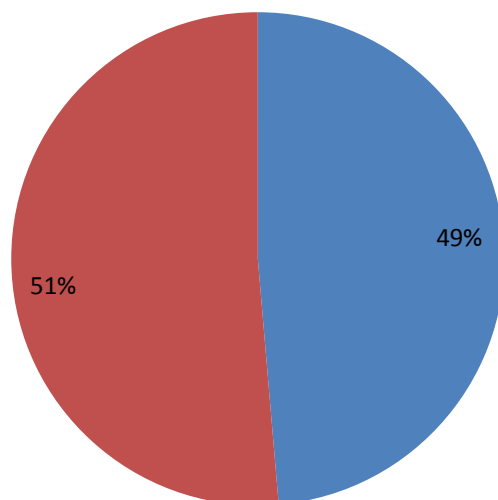
En la Tabla 2 vemos la distribución de alumnos por grado, la cual indica que 180 niños y niñas están en inicial de 4 años y 190 niños y niñas están en inicial de 5 años.

TABLA 2. Distribución de alumnos por Grado

Grado	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
4 años	180	48.648	48.648
5 años	190	51.351	100
Total	370	100	

GRÁFICO 2: Porcentaje de alumnos por grado

■ 4 años ■ 5 años



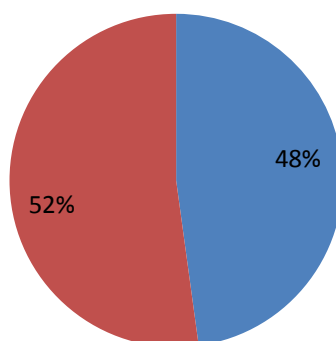
Del total de niños y niñas, 177 son mujeres y 193 son varones, tal como lo indica la Tabla 3.

TABLA 3. Distribución de alumnos por Sexo

Sexo	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Mujeres	177	47.837	47.837
varones	193	52.162	100
Total	370	100	

GRÁFICO 3: Porcentaje de alumnos por sexo

■ Mujeres ■ Varones

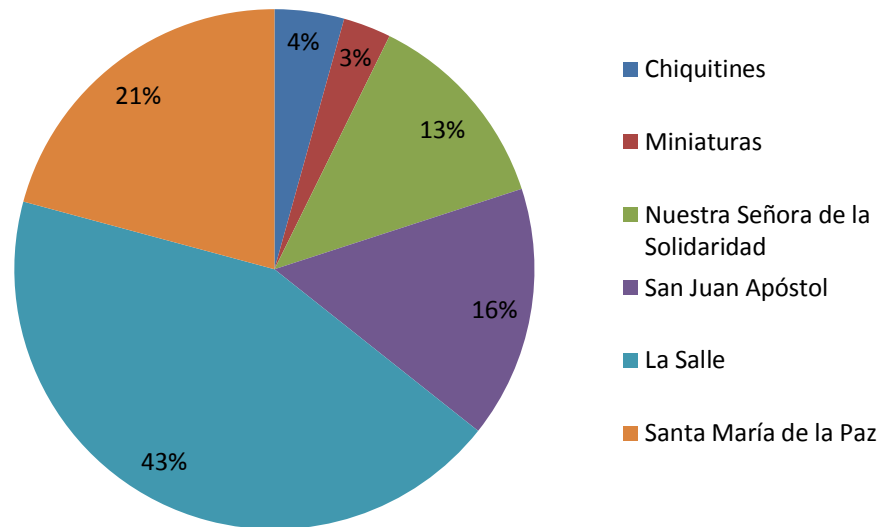


Las I.E. Particulares son: Chiquitines, Miniaturas y La Salle. Y las I.E. Públicas son: Nuestra Señora de la Solidaridad, San Juan Apóstol y Santa María de la Paz. Siendo 188 niños y niñas los que pertenecen a I.E. Particulares y 182 niños y niñas que pertenecen a I.E. Públicas.

TABLA 4. Distribución de alumnos por Institución Educativa de procedencia

Institución Educativa	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Chiquitines	16	4.324	4.324
Miniaturas	11	2.972	7.297
Ntra. Señora de la Solidaridad	47	12.702	20
San Juan Apóstol	58	15.675	35.675
La Salle	161	43.513	79.189
Santa maría de la paz	77	20.810	100
Total	370	100	

GRÁFICO 4: Porcentaje de alumnos por I.E.



Se trabajó con un muestreo no probabilístico, por lo tanto se mantuvo los grupos intactos de ambos grados.

4. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS

Variables	Técnicas	Instrumentos
Conducta Prosocial	Observación conductual	Cuestionario de Conducta Prosocial
Habilidades Sociales	Observación conductual	Escala de Habilidades Sociales

5. DESCRIPCIÓN DE INSTRUMENTOS

Para evaluar la Conducta Prosocial se empleó el Cuestionario de Conducta Prosocial de Weir y Duveen (1981), el cual consta de 20 frases o afirmaciones que hacen referencia a comportamientos prosociales. Este cuestionario lo resuelven los profesores y los padres después de un período de observación de las conductas sociales; para su corrección se otorga 1 punto si la respuesta es nunca, 2 puntos si la respuesta es algunas veces y 3 puntos si es casi siempre. La prueba cuenta con validez de criterio mediante correlaciones ítem-test que alcanzan puntajes superiores a 0.487 y una validez de constructo que permitió identificar cuatro factores. Asimismo, la confiabilidad de la prueba de Weir y Duveen se obtuvo por el método de consistencia interna mediante la prueba Alfa de Cronbach con un valor de 0.758 (Arias y Llerena, 2013).

Para evaluar las Habilidades Sociales se empleó la Escala de Habilidades Sociales de Lacunza, Castro y Contini (2009), el cual consta de 12 frases para niños de 3 y 4 años y 16 frases para niños de 5 años. Este cuestionario lo resuelven los padres después de 3 meses de observación de los comportamientos efectivos del niño. Cada ítem tiene tres posibilidades de respuesta: Nunca, algunas veces y frecuentemente. En el estudio de Lacunza, Castro y Contini, se obtuvieron valores de validez para las escalas de tres, cuatro y cinco años, superiores a 0.20 y un coeficiente de Alfa de Cronbach superior a 0.70, por lo que la prueba es válida y confiable.

6. PROCEDIMIENTO

La investigadora solicitó por escrito el permiso correspondiente a los directores de las Instituciones Educativas que tienen convenio con la Universidad Católica San Pablo.

Se pidió a las profesoras de los grados de 4 y 5 años que observen a sus alumnos para que luego llenen el Cuestionario de Conducta Prosocial en la cual fueron leyendo las frases o afirmaciones y marcando nunca, algunas veces o casi siempre, según corresponda.

Se envió a los padres de familia una carta en la que se les solicitó su ayuda para que resuelvan el Cuestionario de Conducta Prosocial y la Escala de Habilidades Sociales.

7. PROCESAMIENTO DE DATOS

Para procesar la información obtenida se empleó pruebas de correlación según el nivel de medición de las variables. Asimismo, se valoraron la validez y la confiabilidad de los instrumentos de investigación para la muestra del estudio. También se obtuvieron valores comparativos mediante las pruebas t de student y el análisis de varianza.

Una vez obtenidos los datos, estos fueron tabulados en el programa de Excel. Los resultados son presentados en tablas y gráficos mediante el programa SPSS versión 18.

CAPÍTULO IV

RESULTADOS

Luego de la aplicación de los instrumentos a los niños y niñas de 4 y 5 años que conformaron la muestra, se procedió a realizar el análisis estadístico de los datos según los objetivos de nuestra investigación. Primeramente, se tiene el procesamiento de la validez y confiabilidad de las pruebas aplicadas, y luego el tratamiento estadístico de las pruebas de hipótesis.

Análisis psicométrico de los instrumentos

En primer lugar se procederá a analizar el Cuestionario de Conducta Prosocial de Weir y Duveen que consta de 20 ítems y se aplica tanto a padres como a profesores.

**TABLA 5. Correlaciones ítem-test del Cuestionario de Conducta Prosocial de Weir y Duveen
(Escala para profesores)**

N° de ítem	r	N° de ítem	r
1	0.687	11	0.746
2	0.748	12	0.798
3	0.712	13	0.799
4	0.752	14	0.694
5	0.747	15	0.763
6	0.719	16	0.723
7	0.680	17	0.732
8	0.638	18	0.717
9	0.751	19	0.752
10	0.753	20	0.809

Interpretación:

Vamos a presentar los datos de la aplicación a profesores, donde se tiene que en la Tabla 5, las correlaciones ítem-test son todas superiores a 0.20, y se ubican entre un rango de 0.638 (ítem 8) a 0.809 (ítem 20), lo cual es un claro indicador de la homogeneidad del instrumento, lo cual quiere decir que todos los ítems miden lo mismo. Además se realizó un análisis de la fiabilidad de la prueba mediante el método de consistencia interna y la prueba Alfa de Cronbach, que arrojó un valor de 0.763, por tanto se puede concluir que el instrumento es válido y confiable.

TABLA 6. Correlaciones ítem-test del Cuestionario de Conducta Prosocial de Weir y Duveen (Escala para padres)

N° de ítem	r	N° de ítem	r
1	0.298	11	0.530
2	0.419	12	0.628
3	0.451	13	0.523
4	0.456	14	0.460
5	0.359	15	0.507
6	0.444	16	0.480
7	0.420	17	0.453
8	0.456	18	0.391
9	0.459	19	0.445
10	0.476	20	0.530

Interpretación:

Con respecto a la escala para padres, tenemos que como se aprecia en la Tabla 6, las correlaciones ítem-test son superiores a 0.20 y se ubican en un rango de 0.298 (ítem 1) a 0.628 (ítem 12), lo que sugiere que la prueba es homogénea.

Asimismo, su índice de confiabilidad mediante la prueba Alfa de Cronbach fue de 0.724, por lo que también se concluye que la prueba es válida y confiable.

TABLA 7. Correlaciones ítem-test de la Escala de Habilidades Sociales de Lacunza, Castro y Contini (Escala para padres de 4 años)

N° de ítem	r	N° de ítem	r
1	0.568	7	0.558
2	0.417	8	0.621
3	0.631	9	0.430
4	0.520	10	0.585
5	0.615	11	0.566
6	0.585	12	0.615

Interpretación:

Respecto a la Escala de Habilidades Sociales que resolvieron los padres de los niños de 4 años que consta de 12 ítems; sugieren que también es homogénea, pues las correlaciones ítem-test son superiores a 0.20, dentro de un rango de 0.417 (ítem 2) a 0.631 (ítem 3) (ver Tabla 7). El índice de consistencia interna, mediante la prueba Alfa de Cronbach fue de 0.739, por lo que podemos decir que los este instrumento es válido y confiable.

TABLA 8. Correlaciones ítem-test de la Escala de Habilidades Sociales de Lacunza, Castro y Contini (Escala para padres de 5 años)

N° de ítem	r	N° de ítem	r
1	0.589	9	0.718
2	0.539	10	0.705
3	0.630	11	0.574
4	0.645	12	0.693
5	0.496	13	0.708
6	0.626	14	0.509
7	0.647	15	0.543
8	0.647	16	0.562

Interpretación:

Finalmente, los valores de la Escala de Habilidades Sociales de Lacunza, Castro y Contini que resolvieron los padres de los niños de 5 años, que consta de 16 ítems; sugieren que la prueba es homogénea, pues las correlaciones ítem-test son superiores a 0.20, dentro de un rango de 0.496 (ítem 5) a 0.718 (ítem 9) (ver Tabla 8). El índice de consistencia interna, mediante la prueba Alfa de Cronbach fue de 0.752, por lo que podemos decir que todos los instrumentos son válidos y confiables.

Análisis estadístico de los datos

Como siguiente paso, se hizo un análisis descriptivo, correlacional y comparativo de los datos.

TABLA 9. Estadísticos descriptivos

	Edad	Grado	Prosocial profesores	Prosocial padres	Habilidades Sociales
Media	4.840	4.513	45.721	50.283	36.256
Mediana	5	5	47	51	35
Moda	5	5	60	55	35
Desv. típ.	0.705	0.500	9.612	5.128	6.456
Varianza	0.497	0.250	92.396	26.301	41.681
Asimetría	0.235	-0.054	-0.447	-0.445	0.125
Curtosis	-0.976	-2.007	-0.272	-0.168	-0.673

GRÁFICO 5. Histograma Cuestionario de Conducta Prosocial Profesores

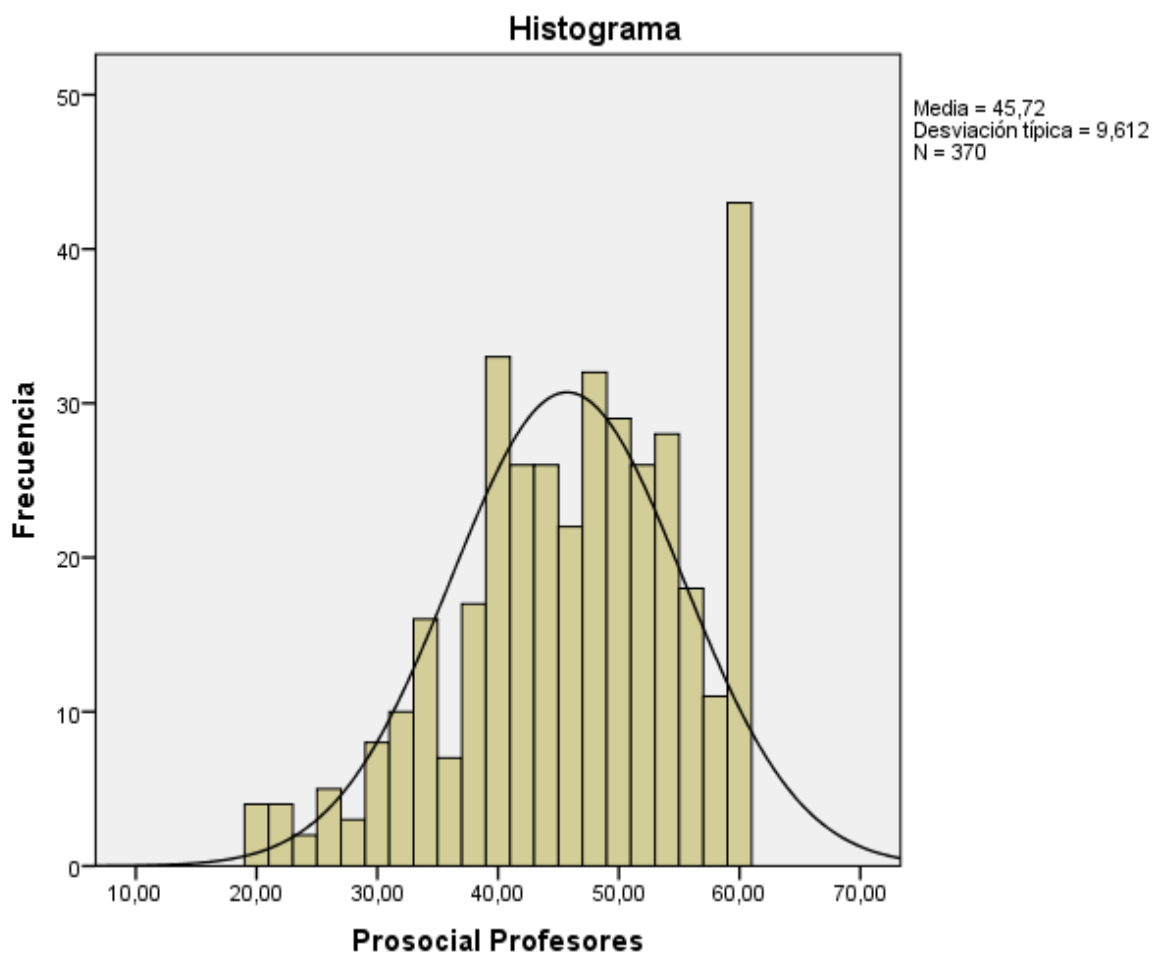


GRÁFICO 6. Histograma Cuestionario de Conducta Prosocial Padres

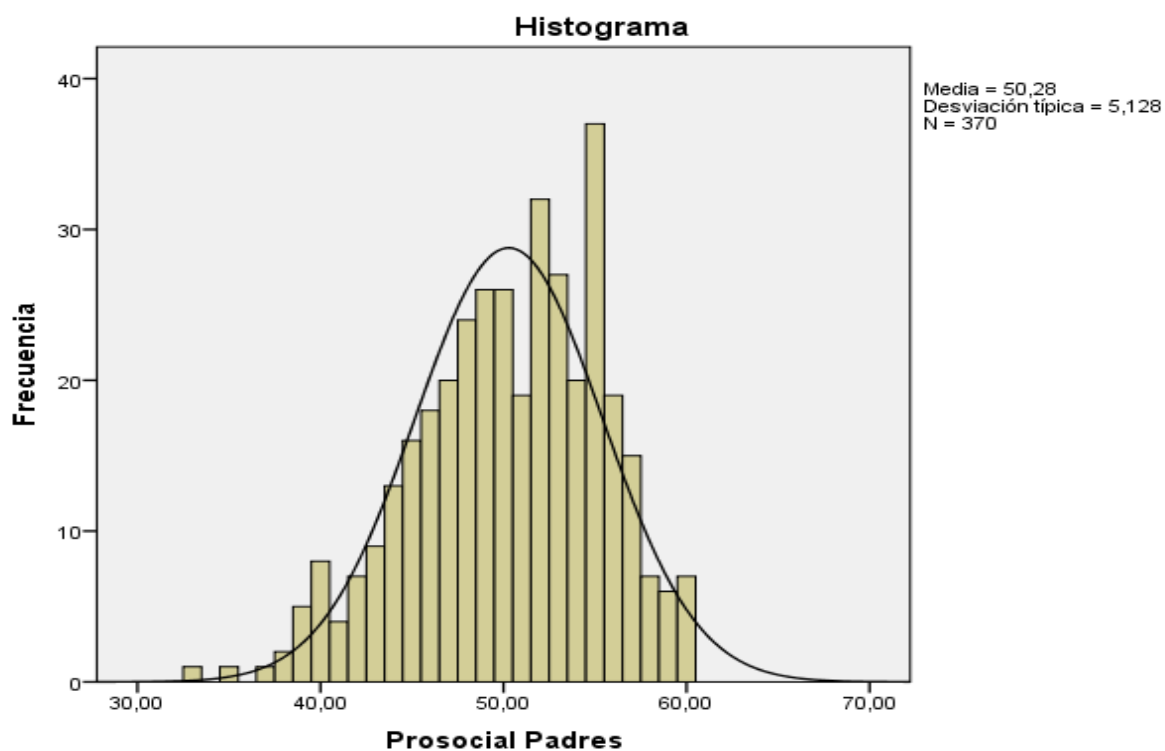
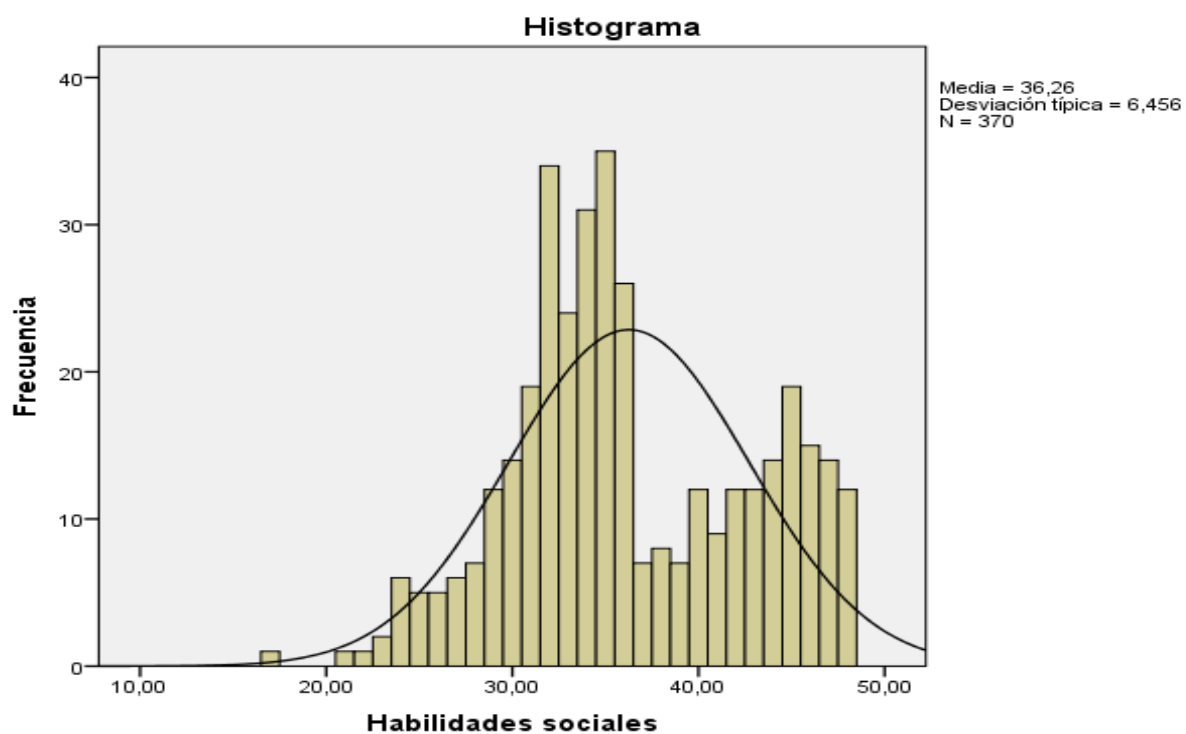


GRÁFICO 7. Histograma Escala de Habilidades Sociales



Interpretación:

En la Tabla 9 se aprecia los valores descriptivos de la Conducta prosocial valorada por los padres y los profesores, así como las habilidades sociales evaluadas por los padres. Como medidas de tendencia central se tienen la media, la moda y la mediana, mientras que como medidas de dispersión se tiene la desviación estándar, la varianza, la asimetría y la curtosis.

TABLA 10. Correlaciones

	Edad	Prosocial profesores	Prosocial padres	Habilidades sociales
Edad	1	0.264**	0.087	0.539**
Prosocial profesores		1	0.172	0.182
Prosocial padres			1	0.428**
Habilidades sociales				1

**La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

GRÁFICO 8. Correlación Cuestionario de Conducta Prosocial Profesores – Edad

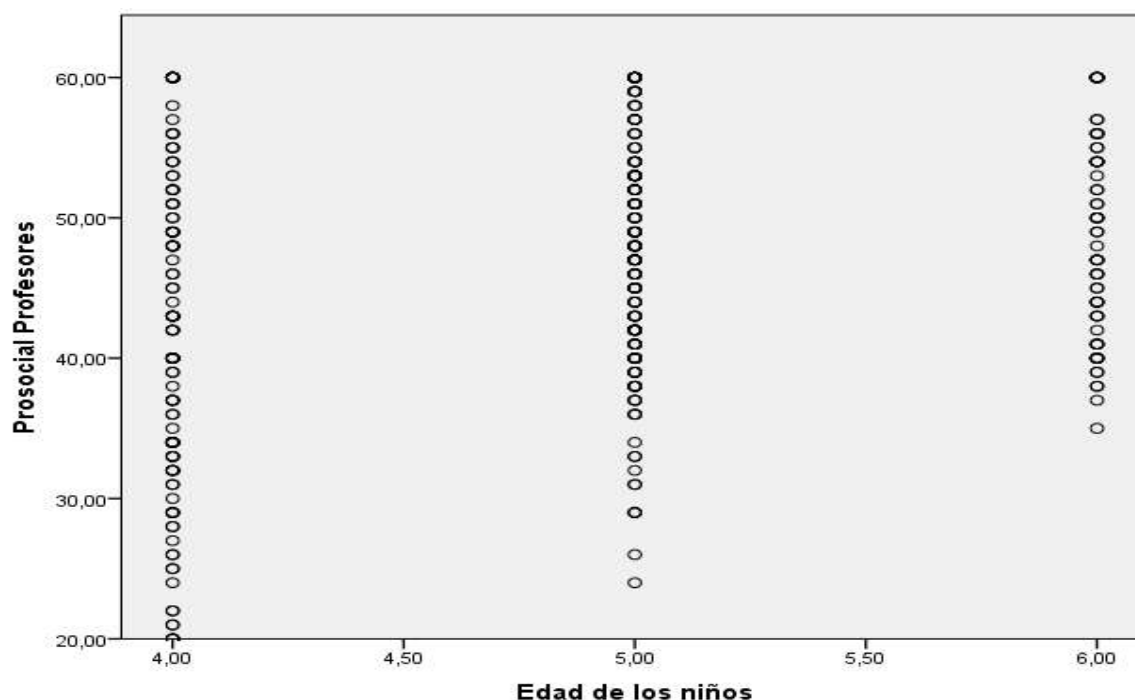


GRÁFICO 9. Correlación Cuestionario de Conducta Prosocial Padres – Edad

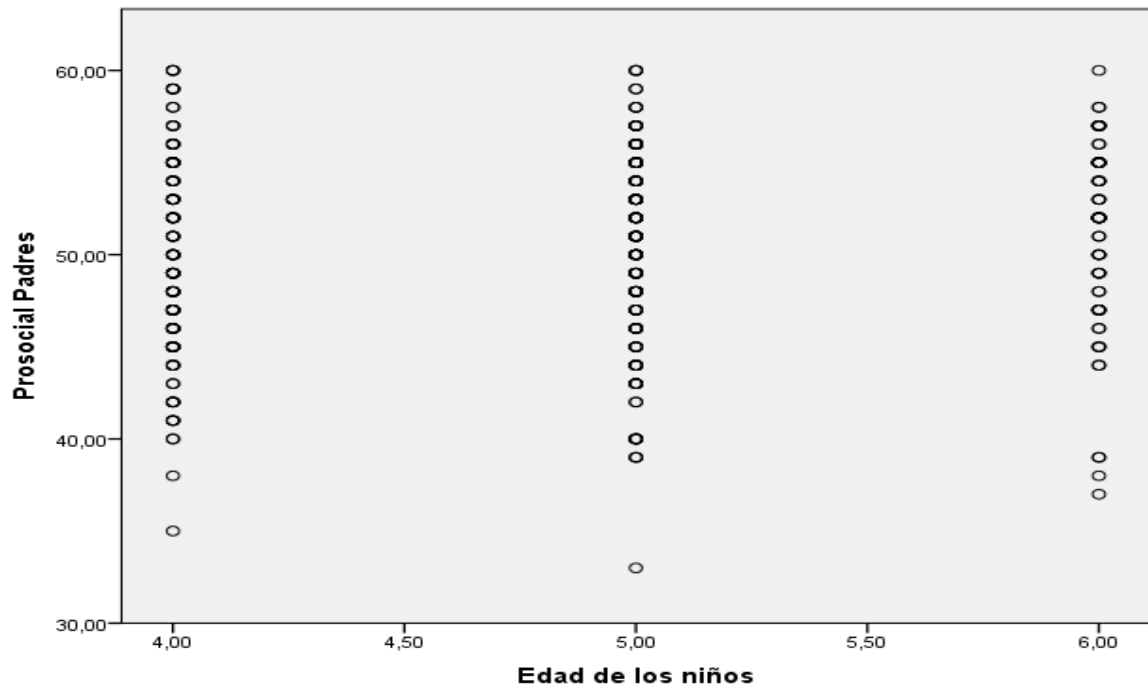
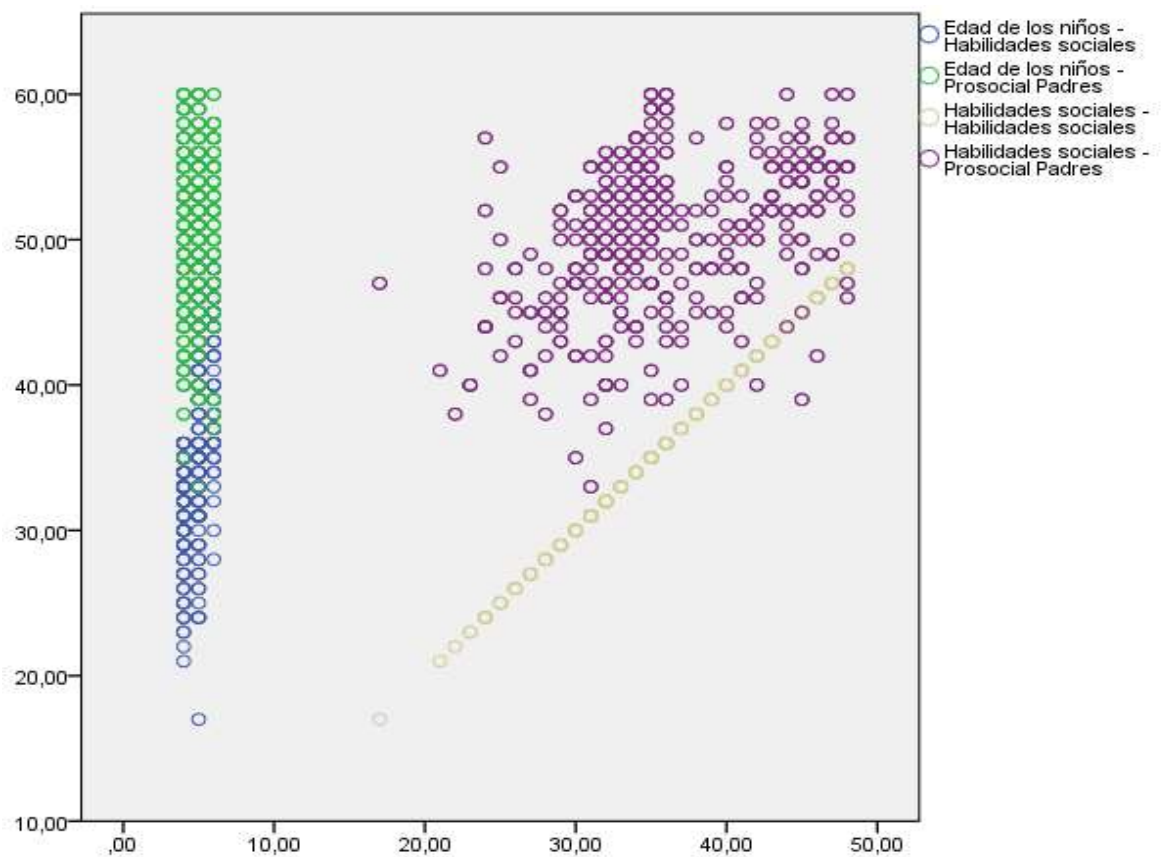


GRÁFICO 10. Correlación Escala de Habilidades Sociales – Edad



Interpretación:

En la Tabla 10 se aprecian las correlaciones entre las variables de estudio, donde se tiene que la edad se relaciona significativamente con la valoración de la conducta prosocial que hacen los profesores y con las habilidades sociales, más no con la valoración de la conducta prosocial que hacen los padres. Esto quiere decir que a mayor edad hay mayor conducta prosocial y habilidades sociales. Asimismo, la conducta prosocial valorada por los padres se relacionó con las habilidades sociales evaluadas por los padres.

Estos datos en su conjunto nos indican que existe una relación significativa moderada y positiva entre la conducta prosocial y las habilidades sociales, aunque la valoración de la conducta prosocial entre padres y maestros sea nula.

TABLA 11. Comparaciones por sexo con la prueba t student

	Sexo	N	Media	Desviación típica	t	P
Prosocial profesores	Mujeres	177	47.954	8.792	4.406	1.381
	Varones	193	43.673	9.893		
Prosocial padres	Mujeres	177	50.282	4.900	-0.004	0.996
	Varones	193	50.284	5.342		
Habilidades sociales	Mujeres	177	36.361	6.337	0.299	0.764
	Varones	193	36.160	6.578		

Interpretación:

Asimismo, se hizo una comparación por sexo de los estudiantes, encontrándose que no existen diferencias significativas entre varones y mujeres, con respecto a la conducta prosocial, evaluada por padres y profesores, ni por las habilidades sociales evaluadas por los padres. Para ello se utilizó la prueba t de student.

TABLA 12. Comparaciones por Institución Educativa con Anova

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Prosocial profesores	Inter-grupos	3498.717	5	699.743	8.324	0.000
	Intra-grupos	30595.609	364	84.053		
	Total	34094.327	369			
Prosocial padres	Inter-grupos	780.370	5	156.074	6.365	1.104
	Intra-grupos	8924.832	364	24.518		
	Total	9705.202	369			
Habilidades sociales	Inter-grupos	1143.544	5	228.708	5.847	3.271
	Intra-grupos	14237.063	364	39.112		
	Total	15380.608	369			

Interpretación:

También se realizó un análisis comparativo por colegios, donde se aprecia, según el análisis de varianza, que solo en la conducta prosocial valorada por los profesores, existen diferencias significativas entre los colegios, resultando con puntajes más altos las Instituciones Educativas La Salle y San Juan Apóstol, por sobre las otras Instituciones. Aquí tenemos que precisar que las Instituciones favorecidas, son las que presentan mayor cantidad de estudiantes, por lo que el número de alumnos, puede tener un efecto de regresión estadística que afecta negativamente a las otras instituciones.

TABLA 13. Comparaciones por gestión de la I.E. con la prueba t student

	Gestión de la I.E.	N	Media	Desviación típica	t	P
Prosocial profesores	Privado	188	44.308	8.844	-2.896	0.004
	Estatal	182	47.181	10.165		
Prosocial padres	Privado	188	51.521	4.380	4.842	0.000
	Estatal	182	49.005	5.527		
Habilidades sociales	Privado	188	37.654	6.220	4.331	0.000
	Estatal	182	34.813	6.393		

Interpretación:

También se realizaron comparaciones en función del tipo de gestión de las Instituciones Educativas de procedencia de los estudiantes del nivel inicial que participaron en este estudio. Al comparar los valores de las habilidades sociales y la conducta prosocial mediante la prueba t student, tenemos que como se aprecia en la Tabla 13, la conducta prosocial de los niños evaluada por los profesores de las Instituciones Educativas del sector privado es menor que las de los profesores de gestión estatal ($p < 0.004$); sin embargo, la conducta prosocial evaluada por los padres de familia de los niños de las Instituciones Educativas privadas fue superior a las de los niños de educación estatal y cuenta mayor nivel de significancia ($p < 0.000$). Finalmente, al comparar las habilidades sociales de los niños, vemos que éstas son mayores en los niños que provienen de instituciones educativas de gestión privada.

TABLA 14. Comparaciones por grado con la prueba t student

	Grado	N	Media	Desviación típica	t	P
Prosocial profesores	4to	180	43.461	11.184	-4.467	0.000
	5to	190	47.862	7.242		
Prosocial padres	4to	180	50.150	5.092	-0.488	0.626
	5to	190	50.410	5.172		
Habilidades sociales	4to	180	31.583	3.441	-19.321	0.000
	5to	190	40.684	5.445		

Interpretación:

También se hicieron comparaciones por grado de estudio de los niños. En la Tabla 14 se puede ver que los niños de nivel inicial de 4 años tienen una media más baja en conducta prosocial que sus pares de 5 años, resultando estas diferencias significativas, cuando la conducta prosocial es valorada por sus profesores, más no por sus padres. Asimismo, las habilidades sociales, también fueron mayores en los niños de inicial de cinco años.

Todos estos datos nos permiten afirmar lo siguiente:

- 1) En base a los valores descriptivos, los niveles de conducta prosocial y de habilidades sociales en los niños de nivel inicial de seis Instituciones Educativas de Arequipa, son moderados y altos.
- 2) Existe relación positiva y significativa entre la edad y las habilidades sociales ($r=0.539$; $p<0.001$), así como entre la edad y la conducta prosocial de los niños, cuando ésta es valorada por los profesores. En ese caso, la relación es positiva y significativa, pero baja ($r=0.264$; $p<0.001$). También hay una relación positiva,

moderada y significativa entre la conducta prosocial evaluada por los padres, con las habilidades sociales ($r = 0.428$; $p < 0.001$).

3) Al comparar, los valores de las habilidades sociales y la conducta prosocial en función del sexo, el grado y el tipo de gestión de las instituciones educativas, tenemos que:

- i. No hay diferencias en la conducta prosocial ni en las habilidades sociales de los niños y niñas de inicial de 4 y 5 años.
- ii. Los niños de nivel inicial de cinco años tienen una conducta prosocial evaluada por los profesores y habilidades sociales superiores a las de los niños de nivel inicial de 4 años.
- iii. Los niños que provienen de instituciones educativas de gestión privada tienen una conducta prosocial evaluada por los profesores, inferior a los de gestión pública, cuando la conducta prosocial es evaluada por los padres, los de gestión privada aventajan a los de gestión estatal, con mayor grado de significancia ($p < 0.000$), en tanto que las habilidades sociales son mayores en los niños que provienen de Instituciones Educativas Privadas en comparación con los que provienen de Instituciones Educativas Públicas ($p < 0.000$).

CAPÍTULO IV

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

La violencia es un tema de preocupación para todo el mundo, pero en el Perú cada vez es mayor el número de personas que son víctimas de la delincuencia y de la inseguridad ciudadana. Esto genera mayor preocupación e interés en el sector educación para dar solución a este problema y demanda mayores investigaciones que brinden mayor información para reducir la delincuencia.

En la presente investigación, se tuvo como objetivo determinar el grado de relación entre la conducta prosocial y las habilidades sociales en niños de 4 y 5 años de Instituciones Educativas que tienen convenio con la UCSP, donde la conducta prosocial se evaluó mediante el Cuestionario de Conducta Prosocial de Weir y Duveen y las habilidades sociales se evaluaron mediante la Escala de Habilidades Sociales de Lacunza, Castro y Contini, ambos instrumentos son válidos y confiables.

Primeramente, en cuanto a la edad se observó que a mayor edad hay mayores niveles de conducta prosocial en los niños, de acuerdo al Cuestionario de Conducta Prosocial que llenaron los profesores. Sin embargo, no hubo relación significativa entre la edad y la conducta prosocial, de acuerdo a los padres. Por otro lado, se observó que a mayor edad hay mayores niveles de habilidades sociales.

Asimismo, se encontró que los niños que están en las clases de inicial de 5 años presentan mayores niveles de conducta prosocial y de habilidades sociales que los niños que están en las clases de inicial de 4 años.

Estos resultados coinciden con el estudio de Martorell y cols (2011), quienes encontraron diversos estudios que muestran que la conducta prosocial aumenta

con la edad. De igual manera coincide con la investigación de Arias y Llerena (2013), quienes también encontraron que los niños de más edad presentan mayores niveles de conducta prosocial, que los niños que tienen menor edad.

Asimismo, Sánchez-Queija, Oliva y Parra (2006) encontraron diversas investigaciones que afirman que la empatía y la conducta prosocial aumentan con la edad en las mujeres, mientras que en los hombres estas conductas permanecen constantes.

La conducta prosocial aumenta durante la adolescencia al hacerse más complejos los razonamientos morales y a su vez aumenta la necesidad de coherencia entre el pensamiento y el comportamiento (Shaffer, 2002, citado en Sánchez-Queija, Oliva y Parra, 2006).

En cuanto al sexo de los estudiantes, no se encontró relación con la conducta prosocial, tanto en el Cuestionario de Conducta Prosocial que llenaron los profesores como el que llenaron los padres. Igualmente no se encontró relación entre el sexo y las habilidades sociales.

Redondo y cols. (2013) señalan que en cuanto a las diferencias de género en la conducta prosocial los datos no parecen llevar a conclusiones consistentes. Además en un gran número de estudios no se han encontrado diferencias entre ambos géneros en la tendencia a ayudar o compartir.

Contrario a esto, diversos autores (Dávila, Finkelstein y Castien, 2011, Eisenberg, 1999, Espejo, 2009 y Hastings, Utendale y Sullivan, 2007), afirman que existen diferencias en el modo que desarrollan la conducta prosocial las mujeres y los hombres. Siendo la conducta prosocial de las mujeres más social, son más amistosas, expresan sus sentimientos abiertamente y tienden a preocuparse por los demás. Al contrario, los hombres son más independientes y competitivos, no les gusta pedir ayuda a los demás y cuando son ayudados se sienten incómodos y en el futuro llegan a sentirse obligados a ayudar por reciprocidad.

Carlo y Randall (2002) señalan que las mujeres adolescentes expresan más compasión y sensibilidad, tienen niveles más altos de comportamientos emocionales, altruismo y prosocialidad que los hombres adolescentes. Y los hombres están más preocupados por obtener la aprobación de los otros.

No obstante, se ha encontrado que las mujeres y los hombres más empáticos son quienes tienen mayor facilidad para establecer óptimas relaciones amicales. En ésta relación de intimidad, de compartir preocupaciones e intereses, de hablar, de descubrir los propios sentimientos con otra persona, hacen que se fortalezca la empatía (Sánchez-Queija, Oliva y Parra, 2006).

En cuanto al tipo de gestión de la Institución Educativa se encontró que los alumnos que pertenecen a Instituciones Educativas estatales presentan mayores niveles de conducta prosocial, de acuerdo al Cuestionario de Conducta Prosocial que llenaron los profesores. Sin embargo, la conducta prosocial evaluada por los padres de familia mostró que los alumnos de las Instituciones Educativas privadas presentan mayores niveles de conducta prosocial. Lo cual indica que no hay relación entre lo que dicen los padres y lo que dicen los profesores. Por otro lado, se encontró que los alumnos que pertenecen a Instituciones Educativas privadas presentan mayores niveles de habilidades sociales.

Diversos autores (Hastings, Utendale y Sullivan, 2007; Lacunza, Castro y Contini, 2009) señalan que las personas que sufren de privaciones económicas tienden a desarrollar sentimientos negativos como la depresión y la ira, en respuesta a las carencias que sufren, al maltrato, al abandono y a la indiferencia por parte de sus padres. En cambio, los niños que crecen bajo óptimas condiciones económicas no presentan este tipo de problemas. Razón por lo cual se cree que los niños que son formados en Instituciones Educativas privadas presentan mayores niveles de conducta prosocial y de habilidades sociales. Lo cual tiene relación con los resultados que se obtuvieron en la presente investigación.

De acuerdo a Hastings, Utendale y Sullivan (2007) los niños que son más prosociales son aquellos que provienen de hogares estables y económicamente

seguros, aquellos que tienen buenas relaciones, que son bien vistos por sus compañeros y aquellos que participan en actividades de voluntariado que hacen que se preocupen por las necesidades de los demás.

La privación social en la que se desarrollan los niños, se caracteriza por presentar dificultades sociales debido a que tienen conductas agresivas, poca aceptación de las normas y los límites, falta de expresividad, escasas habilidades para establecer relaciones con los otros y dificultad para iniciar nuevas relaciones. Los problemas que afectan a estos niños son la violencia física y verbal, carencia de habilidades para resolver conflictos, delincuencia, drogadicción, desempleo de los padres. Debido a las ocupaciones de los padres estos niños suelen estar solos en sus casas, razón por lo cual tienen poco contactos y comunicación con estos (Parra, 2012).

Se encontró que los niños del nivel inicial de 4 y 5 años de las seis Instituciones Educativas de Arequipa que tienen convenio con la Universidad Católica San Pablo tienen niveles moderados y altos de conducta prosocial y de habilidades sociales.

Es así que la conducta prosocial empieza en los primeros años de vida cuando las relaciones con la familia son positivas y aumentan cuando aprenden a interpretar lo que demás piensan y sienten (Mora y Rojas, 2010).

Además, la edad preescolar es fundamental para el desarrollo de las habilidades sociales, puesto que es en esta etapa donde se adquieren las habilidades motrices, sensoriales y cognitivas que permiten al niño incorporarse al mundo social (Lacunza, Castro y Contini, 2009).

Del mismo modo, Redondo y cols. (2013) señalan que la implicación de los padres en la crianza, la disponibilidad, la buena comunicación y el grado en que apoyan a sus hijos son importantes, ya que la respuesta prosocial se vuelve relativamente estable durante los últimos años de la infancia y los primeros años de la adolescencia.

En base al análisis de los resultados precedentes, se ha visto que hay relación entre la conducta prosocial y las habilidades sociales de los niños de inicial de 4 y 5 años.

Al respecto, Lacunza (2012) señala que el comportamiento prosocial es considerado una dimensión de la competencia social y juega un papel muy importante en el desarrollo de habilidades sociales en la infancia. Este comportamiento tiene un impacto positivo en la autovaloración y en la valoración de los demás. Los niños más prosociales son más aceptados por sus pares y los niños que son aceptados y con una buena interacción con sus padres, tienden a desarrollar comportamientos sociales positivos.

De acuerdo a Martínez, Inglés Piqueras y Oblitas (2010) las personas que tienen un nivel adecuado de habilidades sociales son populares, tienen mejor adaptación escolar, éxito académico, autoestima alta y son capaces de afrontar sus problemas ya que de cierta forma perciben el apoyo de sus padres y compañeros. Impidiendo así, la aparición de diferentes problemas como la ansiedad, el estrés, la depresión, el riesgo de suicidio y de trastornos psicopatológicos.

En cambio, las conductas antisociales como el maltrato por abuso de poder y la violencia se relacionan con problemas como la hiperactividad, irritabilidad, ansiedad e inestabilidad emocional, resentimiento y autoconcepto negativo. Todo esto ocasiona rechazo por los adultos e iguales, teniendo como resultado personas que son menos aceptadas y que tienen mayor riesgo al fracaso escolar que muchas veces los lleva a dejar la escuela (Martínez y cols., 2010).

Asimismo, Gutiérrez, Escartí y Pascual (2011) indican que Hellison (1985, 2003) diseñó el modelo de responsabilidad personal y social que tiene como objetivo principal facilitar que los niños y jóvenes en riesgo de exclusión social tengan la oportunidad de desarrollar sus capacidades personales y sociales y su responsabilidad en cualquier área de la vida. Este modelo entiende la responsabilidad como la obligación moral respecto a uno mismo y a los demás y tiene cinco niveles de responsabilidad que los jóvenes tienen que aprender para

que se puedan adaptar a su entorno social: el primero es el respeto por los sentimientos y los derechos de los demás, el segundo es participación y esfuerzo, el tercero es autonomía, el cuarto es ayuda a los demás y el quinto es transferencia, aplicando a otros contextos los comportamientos de responsabilidad aprendidos en el programa.

Por todo lo anterior, esta investigación da paso para el desarrollo de nuevas investigaciones en las que se aborde los temas de conducta prosocial y de habilidades sociales, desde los primeros años de vida y analizar todo aquello que pueda influir en dichas variables.

CONCLUSIONES

Basado en los resultados obtenidos en este trabajo de investigación, se plantean las siguientes conclusiones:

Primera:

De acuerdo a los datos obtenidos, existe relación entre la Conducta Prosocial y las Habilidades Sociales.

Lo cual confirma que los niños que son más prosociales son más aceptados e interactúan de mejor manera en el medio en que se relacionan.

Segunda:

Respecto a la edad, los niños que tienen cinco años son más prosociales y presentan mayor nivel de habilidades sociales que los niños que tienen cuatro años.

Tal como lo indica la literatura, a mayor edad mayor nivel de conducta prosocial y mayor nivel de habilidades sociales.

Tercera:

A pesar de toda la literatura que afirma que las mujeres son más prosociales que los hombres, no se encontraron diferencias significativas entre el sexo de los niños y la conducta prosocial, como tampoco se encontraron diferencias significativas entre el sexo de los niños y las habilidades sociales.

Cuarta:

Los niños que estudian en I.E. Privadas presentan mayores niveles de conducta prosocial que los niños que estudian en I.E. Públicas.

Asimismo los niños que estudian en I.E. Privadas tienen mayores niveles de habilidades sociales que los que estudian en I.E. Públicas.

Lo cual confirma que las privaciones económicas y sociales influyen de manera negativa en el desarrollo de la conducta prosocial y de las habilidades sociales.

RECOMENDACIONES

Primera:

Debido a que la familia juega un papel importante en el óptimo desarrollo de la conducta prosocial y de las habilidades sociales, se les recomienda que se preocupen por brindar una educación integral a sus hijos, que tengan una comunicación asertiva con ellos, que establezcan normas en la casa como horarios para ver la televisión, que les dediquen tiempo, que planifiquen actividades familiares y de ocio y que les faciliten oportunidades para relacionarse con su entorno.

Segunda:

Las autoridades educativas deben brindar una óptima educación. Por ello, deben preocuparse porque se capacite a los maestros en actividades que permitan el desarrollo de la conducta prosocial y de las habilidades sociales en los niños.

De manera que los niños usen estas habilidades y sean capaces de: saludar y sonreír al interactuar con los demás, cooperar en las actividades lúdicas, ayudar a sus compañeros, tener frases de elogio, ser capaces de solucionar sus problemas y defender sus derechos adecuadamente.

Esto puede lograrse a través del juego cooperativo y de proyectos de aprendizaje servicio.

Además los maestros deben ser conscientes de que deben tener una relación empática con sus alumnos y así promoverán la conducta prosocial.

Tercera:

Las Instituciones Educativas deben realizar escuelas de padres sobre la importancia de la conducta prosocial y de las habilidades sociales, de manera que los padres tomen conciencia sobre la situación que estamos viviendo y se den cuenta de que la violencia y la carencia de valores puede parar si se preocupan por educar a sus hijos adecuadamente desde temprana edad.

Cuarta:

Existen pocas investigaciones del tema en niños del nivel inicial, por lo cual se sugiere que se ahonde el tema. Ya que es en los primeros años de vida cuando aparece la conducta prosocial y las habilidades sociales, y depende de nosotros como padres de familia y como educadores preocuparnos para que estos se desarrollen de manera óptima y así se pueda disminuir la violencia y la falta de valores que se vive en el país.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarado, K. (2011). Adaptación de la escala de empatía de Bryant, B. (1982) para niños, niñas y adolescentes en Costa Rica. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 11 (2), 1-13.
- Arenas, M. y Parra, E. (2005). *Habilidades mentalistas y conducta prosocial en niños de edad escolar con características de privación social*. Tesis de Maestría en Educación, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Arias, W. (2013). Agresión y violencia en la adolescencia: La importancia de la familia. *Avances en psicología*, 21(1), 23-34.
- Arias, W. (2014). ¿Qué es el bullying?: Los actores, las causas y los principios para su intervención. *Revista de Psicología de Arequipa*, 4 (1), 11-32.
- Arias, W. y Llerena, S. (2013). Prosocialidad en niños de edad pre-escolar de la Institución Educativa Santísimo Salvador. *Véritas*, 14 (1), 11-16.
- Arias, W. (2015). Conducta prosocial y psicología positiva. *Avances en Psicología*, 23 (1), 37-47.
- Ávila, M. y Fernández, O. (2006). Educar en valores desde el nivel inicial: reto ante la realidad actual. *Educere*, 10 (32), 97-106.
- Camacho, L. (2012). *El juego cooperativo como promotor de habilidades sociales en niñas de 5 años*. Tesis de Licenciatura en Educación Inicial, Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú.
- Carlo, G. y Randall, B. (2002). The development of a measure of prosocial behaviors for late adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 31 (1), 31-44.
- Castro, R., Arias, W., Dominguez, S., Masías, M., Salas, X., Canales, F. y Flores, A. (2013). Integración familiar y variables socioeconómicas en Arequipa metropolitana. *Revista de Investigación*, 4, 35-65.

- Dávila, C., Finkelstein, M. y Castien, J. (2011). Diferencias de género en conducta prosocial: el comportamiento de ciudadanía organizacional. *Anales de Psicología*, 27 (2), 498-506.
- Eceiza, M., Arrieta, M. y Goñi, A. (2008). Habilidades sociales y contextos de la conducta social. *Revista de Psicodidáctica*, 13 (1), 11-26.
- Einsenberg, N. (1999). *Características de los niños y niñas prosociales en infancia y conductas de ayuda*. Madrid: Morata.
- Einsenberg, N. (1999). *Infancia y Conductas de ayuda*. Madrid: Morata.
- Espejo, C. (2009). Conducta prosocial en la educación. Procesos cognitivos y afectivos en la educación. *Revista de Psicología*, 1-11.
- Garaigordobil, M. (2003). *Diseño y evaluación de un programa de intervención socioemocional para promover la conducta prosocial y prevenir la violencia*. Madrid: CIDE.
- Goleman, D., Bennett, L. y Barlow, Z. (2013). *Eco Educación*. Barcelona: Juventud.
- Goroskieta, V. (2008). Habilidades Sociales. En J. M. Beitia y M. D. Castrejón, Manual del monitor-monitorea de tiempo libre (pp. 97-121). Navarra: Gobierno de Navarra – Instituto de la Juventud.
- Gutiérrez, M., Escartí, A. y Pascual, C. (2011). Relaciones entre empatía, conducta prosocial, agresividad, autoeficacia y responsabilidad personal y social en los escolares. *Psicothema*, 23 (1), 13-19.
- Hastings, P., Utendale, W. y Sullivan, C. (2007). The Socialization of Prosocial Development. En J. E. Grusec y P. D. Hastings Handbook of socialization: theory and research (pp. 638-664). USA: Guilford Publications.
- Hyson, M. y Taylor, J. (2011). Caring about caring: What adults can do to promote young children's prosocial skills. *Young Children*, 66(4), 74-83.
- Isaza, L. y Henao, G. (2010). El desempeño en habilidades sociales en niños, de dos y tres años de edad, y su relación con los estilos de interacción parental. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 8 (22), 1051-1076.

- Isaza, L. y Henao, G. (2012). Influencia del clima sociofamiliar y estilos de interacción parental sobre el desarrollo de habilidades sociales en niños y niñas. *Persona*, (15), 253-271.
- Kim, H. (2013). Prosocial behavior among children with and without disabilities: Centering on teacher's perception on the teacher – child relationship. *International Journal of Early Childhood Education*, 19(2), 73-92.
- Lacunza, A. (2012). Las habilidades sociales y el comportamiento prosocial infantil desde la psicología positiva. *Revista Pequeño*, 2 (1), 1-20.
- Lacunza, A., Castro, A. y Contini, N. (2009). Habilidades sociales preescolares: una escala para niños de contextos de pobreza. *Revista de Psicología*, 27, 3-28.
- Lacunza, A. y Contini, N. (2011). Las habilidades sociales en niños y adolescentes. Su importancia en la prevención de trastornos psicopatológicos. *Fundamentos en Humanidades*, 12 (23), 159-182.
- Lemos, V. y Richaud, M. (2010). Construcción de un instrumento para evaluar el razonamiento prosocial en niños de 7 y 8 años: una versión pictórica. *Universitas Psychologica*, 9 (3), 879-891.
- López, F., Apodaca, P., Etxebarria, I., Fuentes, J. y Ortiz, J. (1998). Conducta prosocial en preescolares. *Infancia y Aprendizaje*, 82, 45-61.
- López, J. (2013). *La Comunicación Integral: Teorías y Prácticas*. España: Obelisco.
- Marín, J. (2009). Conductas Prosociales en el Barrio de Los Pinos de la ciudad de Barranquilla, Colombia. *Revista CES Psicología*, 2 (2), 60-75.
- Matínez, A., Inglés, C., Piqueras, J. y Oblitas, L. (2010). Papel de la conducta prosocial y de las relaciones sociales en el bienestar psíquico y físico del adolescente. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 28 (1), 74-84.
- Martorell, C., Gónzales, R., Ordóñez, A., Gómez, O. (2011). Estudio confirmatorio del cuestionario de conducta prosocial (Ccp) y su relación con variables de personalidad y socialización. *RIDEP*, 2 (32), 35-52.

- Mestre, V., Samper, P. y Frías, D. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: La empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14 (2), 227-232.
- Mestre, V., Samper, P. y Frías, D. (2004). Personalidad y contexto familiar como factores predictores de la disposición prosocial y antisocial de los estudiantes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36 (3), 445-457.
- Mestre, M., Tur., A., Samper, P., Nácher, M. y Cortés, M. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39 (2), 211-225.
- Monjas, I. y González, B. (1998). *Las Habilidades Sociales en el Currículo*. España: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Mora, G. y Rojas, M. (2010). *Estudio de la conducta prosocial en niños(as) de preescolar y programa educativo para su desarrollo*. Tesis de Licenciatura en Educación Preescolar, Universidad de los Andes, Mérida.
- Nieves, M. (2001). *La Solidaridad como Pedagogía: el "aprendizaje-servicio" en la escuela*. Buenos Aires: Ciudad Nueva.
- Nieves, M. (s.f.). Aprendizaje y Servicio Solidario: algunos conceptos básicos. Recuperado el 9 de abril del 2014 de: URL http://www.ciens.ula.ve/scciens/documentos/aprendizaje_Nieves_Tapia
- Norensayan, A. y Shariff, A. (2008). The Origin and Evolution of Religious Prosociality. *Science*, 322, 58-62.
- Osorio, A. (2010). Insuficiencia de los constructos psicológicos en la educación del altruismo. *Educación y Educadores*, 13 (1), 125-138.
- Ortego, M., López, S. y Álvarez, M. (s.f.). *Las habilidades sociales*. En Ciencias Prosociales I. Recuperado el 23 de setiembre del 2014 de: URL http://ocw.unican.es/ciencias-de-la-salud/ciencias-psicosociales-i/pdf-reunidos/tema_07.pdf

- Oyarzún, G., Estrada, C., Pino, E. y Oyarzún M. (2012). Habilidades sociales y rendimiento académico: una mirada desde el género. *Acta Colombiana de Psicología*, 15 (2), 21-28.
- Parra, E. (2012). Habilidades mentalistas y conducta prosocial en niños escolarizados. *Salud Uninorte*, 28 (1), 113-130.
- Puglisi, M. (2007). Habilidades y representaciones sociales de alumnos de escuelas estatales del municipio de Sao Paulo (Brasil). *Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 11 (1), 1-11.
- Redondo, J., Rueda, S. y Amado, C. (2013). Conducta prosocial: una alternativa a las conductas agresivas. *Revista Investigium Ire: Ciencias Sociales y Humanas*, 4 (1), 234-247.
- Richaud, M. (2009). Influencia del modelado de los padres sobre el desarrollo del razonamiento prosocial en los/las niños/as. *Revista Interamericana de Psicología*, 43 (1), 187-198.
- Roche, R. (1997). *Psicología y Educación para la prosocialidad*. Madrid: Ciudad Nueva.
- Roche, R. y Sol, N. (1998). *Educación prosocial de las emociones, valores y actitudes positivas para adolescentes en entornos familiares y escolares*. Capellades: Blume.
- Sánchez-Queija, I.; Oliva, A. y Parra, A. (2006). Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 21 (3), 259-271.
- Sánchez, M. (2011). *Apego en la infancia y apego adulto. Influencia en las relaciones amorosas y sexuales*. Salamanca
- Spinrad, T., Eisenberg, N., Cumberland, A., Fabes, R., Valiente, C., Shepard, S., Reiser, M., Losoya, S. y Guthrie, I. (2006), Relation of Emotion-Related Regulation to Children's Social Competence: A Longitudinal Study. *Emotion*, 6 (3), 498-510.
- Vera, P. y Guerrero, A. (2003). Diferencias en Habilidades de resolución de problemas sociales en sujetos optimistas y pesimistas. *Universitas Psychologica*, 2 (1), 21-26.
- Yubero, S. y Larrañaga, E. (2002). Concepción del voluntariado desde la perspectiva motivacional: conducta de ayuda vs. altruismo, *Revista Interuniversitaria*, (9), 27-39.

ANEXOS

ANEXO 1: Cuestionario de Conducta Prosocial

CP. CUESTIONARIO DE CONDUCTA PROSOCIAL Weir y Duveen, 1981 Profesores			
Nombre y Apellidos: Edad y Curso: Fecha de la evaluación:			
Instrucciones Lea las siguientes frases e indique con una señal (X) la frecuencia con la que observa ese comportamiento en su alumno o alumna			
	Nunca	Alguna vez	Casi siempre
1. Si hay una disputa o pelea, intenta detenerla			
2. Ofrece a sus compañeros y compañeras lápices, gomas, mientras realizan una tarea escolar			
3. Invita a compañeros y compañeras nuevos a unirse al juego			
4. Intenta ayudar a alguien que se ha lastimado o herido			
5. Se disculpa espontáneamente después de haber hecho algo incorrecto			
6. Comparte sus caramelos con otros compañeros y compañeras			
7. Es considerado con los sentimientos del profesor o la profesora			
8. Para de hablar rápidamente cuando se le solicita			
9. Espontáneamente ayuda a arreglar objetos que otros han roto			
10. Alaba el trabajo de los niños y niñas más capaces			
11. Muestra empatía, comprensión, hacia alguien que se ha equivocado o ha cometido un error			
12. Ofrece ayuda a otros niños y niñas que tienen dificultades con las tareas de clase			
13. Ayuda a otros niños y niñas cuando éstos se sienten enfermos			
14. Puede trabajar fácilmente en pequeño grupo			
15. Conforta, consuela a otros amigos y amigas cuando están llorando			
16. Es eficiente en llevar a cabo tareas regulares de ayuda			
17. Se acomoda para trabajar rápidamente			
18. Sonríe cuando algún compañero o compañera hace algo bien en clase			
19. Se ofrece voluntario o voluntaria para ordenar el desorden hecho por otro			
20. Intenta ser justo, equitativo o equitativa en los juegos			

CP. CUESTIONARIO DE CONDUCTA PROSOCIAL

Weir y Duveen, 1981

Padres

Nombre y Apellidos:

Edad y Curso:

Fecha de la evaluación:

Instrucciones

Lea las siguientes frases e indique con una señal (X) la frecuencia con la que observa ese comportamiento en su hijo o hija

	Nunca	Alguna vez	Casi siempre
1. Si hay una disputa o pelea, intenta detenerla			
2. Ofrece a sus amigos y amigas juguetes mientras realizan un juego			
3. Invita a compañeros y compañeras nuevos a unirse al juego			
4. Intenta ayudar a alguien que se ha lastimado o herido			
5. Se disculpa espontáneamente después de haber hecho algo incorrecto			
6. Comparte sus caramelos con otros compañeros y compañeras			
7. Es considerado con los sentimientos de los adultos			
8. Para de hablar rápidamente cuando se le solicita			
9. Espontáneamente ayuda a arreglar objetos que otros han roto			
10. Alaba el trabajo de los niños y niñas más capaces			
11. Muestra empatía, comprensión, hacia alguien que se ha equivocado o ha cometido un error			
12. Ofrece ayuda a otros niños y niñas que tienen dificultades con una tarea o un juego			
13. Ayuda a otros niños y niñas cuando éstos se sienten enfermos			
14. Puede jugar o trabajar fácilmente en pequeño grupo			
15. Conforta, consuela a otros amigos y amigas cuando están llorando			
16. Es eficiente en llevar a cabo tareas regulares de ayuda			
17. Se acomoda para trabajar rápidamente			
18. Sonríe cuando algún amigo o amiga hace algo bien			
19. Se ofrece voluntario o voluntaria para ordenar el desorden hecho por otro			
20. Intenta ser justo, equitativo o equitativa en los juegos			

ANEXO 2: Escala de Habilidades Sociales

ESCALA DE HABILIDADES SOCIALES Lacunza, Castro y Contini (2009)

Instrucciones:

De las siguientes afirmaciones señale cuál es la respuesta que mejor describe los comportamientos habituales de su niño. Elija solo una de las opciones indicadas: NUNCA, ALGUNAS VECES, FRECUENTEMENTE.

Tenga en cuenta que para responder, debe considerar los comportamientos efectivos del niño, es decir, su COMPORTAMIENTO OBSERVABLE durante los últimos 3 meses. Evite las posibles interpretaciones o inferencias.

Para padres/cuidadores de niños de 3 años:

Nombre del niño: Persona que responde:	Edad: Fecha:	Sexo: Fecha:	Nunca	Algunas veces	Frecuente mente	Puntaje
Sonríe y/o saluda a las personas que conoce (familiares vecinos).						
Puede decir su nombre cuando se lo preguntan.						
Comparte algún alimento, juguete u otra pertenencia con un niño que conoce.						
En sus relaciones con otros niños dice "gracias".						
Menciona una aprobación cuando un niño hace algo de su agrado.						
Se acerca a otros niños del mismo sexo para iniciar juegos o conversar.						
Se adapta a los juegos y/o actividades que otros niños ya están haciendo.						
Se queja si un niño le hace algo desagradable.						
Dice "gracias" en sus relaciones con sus padres.						
Menciona halagos para sus padres o alguno de ellos.						
Puede responder a una pregunta sencilla de un adulto.						
Pregunta a los adultos sobre el porqué de algunas situaciones.						

Para padres/cuidadores de niños de 4 años:

Sonríe y responde cuando las personas le hablan.					
Saluda cuando ingresa a un lugar conocido.					
Se presenta espontáneamente a otros niños.					
Pregunta a otros niños si puede ayudarlos en actividades.					
Menciona una aprobación cuando otros niños hacen algo de su agrado.					
Se acerca a otros niños del mismo sexo (los mire, sonríe y/o habla).					
Intenta comprender las actividades que están realizando otros niños.					
Puede preguntar o responder a otros niños con frases cortas.					
Es amable con sus padres y otros adultos conocidos.					
Menciona halagos para sus padres o alguno de ellos.					
Puede responder a una pregunta sencilla de un adulto.					
Pregunta a los adultos sobre el porqué de algunas situaciones.					

Para padres/cuidadores de niños de 5 años:

Sonríe y responde a otras personas cuando es oportuno.					
Saluda y se despide de las personas de un lugar conocido.					
Se presenta espontáneamente a otros niños y adultos.					
Hace "pequeños favores" a otros niños.					
Con otros niños muestra conductas de cortesía: por favor, gracias, perdón.					
Suele ser uno de los primeros en acercarse a otros niños que no conoce.					
Se une al juego de otros niños.					
Ayuda a un amigo cuando está en dificultades.					
Ayuda a otros niños en actividades y juegos.					
Inicia una conversación simple con otros niños.					
Cuando abandona a un grupo de niños los saluda cordialmente.					
Se une al diálogo y/o actividades que mantienen otros niños.					
Participa activamente en actividades y conversaciones con otros niños.					
Es amable con los adultos conocidos.					
Menciona halagos para sus padres u otros adultos conocidos (ej. la maestra).					
Puede mantener una conversación sencilla con un adulto.					

ANEXO 3: Carta Permiso

27 de Octubre del 2014

Estimados Padres de Familia:

Me dirijo a ustedes de la manera más cordial para hacer de su conocimiento, que me encuentro realizando mi tesis cuyo título es “Relación entre la conducta prosocial y las habilidades sociales en niños de 4 y 5 años de Instituciones Educativas que tienen convenio con la UCSP”

Los padres de los participantes de este estudio tendrán que llenar dos cuestionarios.

El primero es el cuestionario de conducta prosocial de Weir y Duveen, el cual consta de 20 afirmaciones que hacen referencia a comportamientos prosociales y tiene tres posibilidades de respuesta: Nunca, algunas veces, casi siempre.

El segundo es la escala de habilidades sociales de Lacunza, Castro y Contini, el cual consta de 12 frases para niños de 3 y 4 años y 16 frases para niños de 5 años. Cada ítem tiene tres posibilidades de respuesta: Nunca, algunas veces, frecuentemente.

Estos cuestionarios deberán ser entregados hasta el día miércoles 29 del presente.

Aprecio su atención y me despido de ustedes, agradeciendo de antemano su colaboración.

Atentamente,

Stephanie Llerena
Egresada de la UCSP

ANEXO 4: Matriz

Edad	Grado	Sexo	CP Prof.	CP Padres	HS	I.E.
4	4	1	53	56	36	1
4	4	1	53	54	35	1
5	4	1	54	47	31	1
5	4	2	54	49	27	1
5	4	2	50	39	27	1
4	4	1	56	48	30	1
4	4	2	60	50	34	1
5	4	2	45	48	26	1
5	4	1	56	44	34	1
5	5	1	59	52	48	1
5	5	1	59	47	34	1
5	5	2	57	56	42	1
6	5	2	51	57	45	1
6	5	1	52	39	36	1
5	5	2	37	48	45	1
6	5	1	50	52	43	1
5	4	2	41	57	24	2
4	4	1	45	43	29	2
4	4	2	40	52	31	2
5	4	2	36	55	31	2
4	4	2	50	48	28	2
4	4	1	43	48	33	2
4	4	2	39	48	33	2
5	5	2	41	46	32	2
5	5	1	42	53	43	2
5	5	1	48	49	44	2
5	5	1	52	48	41	2
4	4	2	34	52	24	3
4	4	2	32	35	30	3
4	4	2	48	52	29	3
4	4	2	52	49	32	3
4	4	1	48	50	32	3
5	4	2	47	48	24	3
5	4	1	58	57	34	3

4	4	2	56	50	31	3
4	4	2	52	59	35	3
4	4	1	37	54	34	3
4	4	2	54	55	34	3
5	4	1	52	49	31	3
4	4	2	31	42	25	3
4	4	1	35	46	32	3
5	4	2	49	53	32	3
5	4	1	47	51	33	3
4	4	2	57	46	33	3
4	4	1	51	46	26	3
4	4	2	55	53	33	3
5	4	2	42	46	31	3
4	4	1	54	54	34	3
4	4	2	42	55	34	3
4	4	2	40	45	29	3
5	5	2	40	40	32	3
5	5	1	50	53	35	3
5	5	1	54	50	48	3
5	5	1	40	40	37	3
6	5	2	48	44	34	3
6	5	1	56	52	33	3
6	5	2	46	48	30	3
6	5	1	54	55	40	3
5	5	1	53	46	28	3
5	5	2	51	46	36	3
6	5	1	49	49	34	3
5	5	2	48	48	39	3
5	5	2	49	44	37	3
6	5	1	54	58	40	3
6	5	1	54	50	35	3
6	5	1	47	52	42	3
5	5	1	42	40	32	3
5	5	2	45	54	35	3
5	5	2	49	57	42	3
5	5	2	47	45	33	3
5	5	2	47	53	39	3
5	5	2	47	52	46	3
5	5	2	47	45	29	3
5	5	1	42	44	34	3
4	4	2	40	46	36	4

4	4	2	60	41	27	4
4	4	2	60	60	36	4
5	4	1	54	46	25	4
4	4	1	60	45	26	4
5	4	1	60	55	31	4
4	4	1	60	47	30	4
5	4	1	59	49	32	4
4	4	1	60	38	22	4
5	4	2	50	56	34	4
4	4	1	60	42	32	4
5	4	2	47	42	28	4
4	4	1	43	45	27	4
5	4	1	55	56	34	4
4	4	2	51	45	33	4
5	4	2	60	56	36	4
4	4	2	40	43	32	4
4	4	1	40	42	30	4
4	4	1	49	53	34	4
4	4	2	40	42	31	4
4	4	1	60	58	35	4
5	4	2	40	43	26	4
5	4	2	57	49	31	4
4	4	1	58	46	25	4
4	4	2	40	40	23	4
4	4	2	34	60	35	4
4	4	2	56	55	33	4
6	5	2	44	54	45	4
6	5	1	60	60	48	4
6	5	2	38	52	45	4
5	5	1	60	55	40	4
6	5	2	50	54	45	4
6	5	2	60	52	38	4
6	5	1	43	53	36	4
6	5	1	39	45	36	4
6	5	1	56	56	46	4
6	5	2	57	52	36	4
6	5	2	43	46	42	4
5	5	1	36	43	41	4
6	5	1	60	45	45	4
6	5	1	41	52	37	4
6	5	2	46	39	35	4

5	5	2	48	56	46	4
5	5	2	52	56	46	4
5	5	1	53	42	46	4
5	5	1	60	44	36	4
5	5	1	49	55	48	4
5	5	1	57	47	17	4
5	5	1	53	50	29	4
5	5	1	60	56	43	4
5	5	1	47	50	38	4
5	5	2	39	58	42	4
6	5	2	60	55	46	4
5	5	2	31	40	33	4
5	5	1	49	56	46	4
5	5	1	59	45	40	4
5	5	1	53	54	36	4
6	5	1	53	55	47	4
5	4	1	29	51	36	5
5	4	2	60	43	29	5
5	4	2	50	52	34	5
5	4	1	45	49	33	5
4	4	1	32	55	32	5
4	4	2	54	59	35	5
4	4	2	29	49	32	5
4	4	1	48	48	26	5
5	4	2	51	54	33	5
4	4	1	34	50	35	5
4	4	2	46	52	31	5
4	4	2	29	51	30	5
4	4	1	37	54	32	5
5	4	2	26	53	35	5
4	4	1	48	54	34	5
4	4	2	37	53	36	5
4	4	2	28	49	32	5
5	4	2	29	57	36	5
4	4	1	52	59	36	5
4	4	2	36	47	32	5
4	4	2	34	58	36	5
4	4	2	34	53	31	5
4	4	2	49	47	32	5
5	4	1	43	52	32	5
5	4	2	48	53	32	5

4	4	1	33	57	34	5
4	4	2	29	44	29	5
4	4	2	47	51	33	5
5	4	1	40	48	36	5
4	4	2	34	48	31	5
4	4	2	34	51	35	5
4	4	2	20	60	36	5
4	4	2	32	55	35	5
4	4	1	33	45	29	5
4	4	1	27	49	33	5
4	4	1	42	49	34	5
4	4	2	24	54	36	5
4	4	2	22	52	34	5
5	4	2	24	45	35	5
5	4	1	46	53	32	5
5	4	1	32	48	33	5
5	4	1	39	55	35	5
5	4	1	44	60	35	5
4	4	2	28	49	34	5
4	4	2	33	55	34	5
5	4	2	42	53	34	5
4	4	2	43	56	32	5
4	4	1	44	59	35	5
5	4	1	41	59	36	5
4	4	1	43	47	33	5
5	4	2	29	51	29	5
4	4	2	25	51	33	5
4	4	2	50	50	32	5
4	4	1	60	52	33	5
4	4	2	43	50	25	5
4	4	2	40	50	33	5
4	4	2	43	56	35	5
4	4	1	34	56	33	5
4	4	2	37	50	35	5
4	4	2	42	48	30	5
4	4	1	52	49	31	5
5	4	2	38	49	35	5
5	4	2	42	51	31	5
5	4	1	53	56	32	5
5	4	1	37	54	32	5
5	4	2	60	59	36	5

5	4	1	54	50	30	5
4	4	2	55	55	34	5
5	4	1	51	55	35	5
4	4	1	60	57	35	5
5	4	2	53	48	34	5
4	4	1	39	53	35	5
5	4	2	53	53	35	5
4	4	1	45	47	30	5
4	4	1	32	52	32	5
5	5	2	47	57	48	5
5	5	2	43	50	39	5
5	5	2	56	58	43	5
5	5	1	41	53	46	5
5	5	1	48	57	47	5
5	5	2	51	53	43	5
5	5	1	42	47	35	5
5	5	1	52	53	43	5
6	5	2	49	49	46	5
5	5	2	38	48	40	5
6	5	2	43	48	38	5
6	5	1	47	47	48	5
6	5	2	35	46	36	5
5	5	1	40	44	33	5
5	5	2	43	55	48	5
5	5	1	51	50	40	5
6	5	2	54	57	45	5
6	5	2	38	52	42	5
5	5	2	38	55	47	5
5	5	2	50	53	48	5
5	5	1	48	53	46	5
5	5	1	49	51	44	5
5	5	2	52	49	47	5
5	5	1	46	51	34	5
5	5	1	51	52	46	5
5	5	2	44	48	38	5
5	5	1	48	50	33	5
5	5	1	47	52	46	5
6	5	2	37	38	28	5
5	5	2	37	46	41	5
5	5	2	46	55	44	5
6	5	1	52	45	39	5

5	5	1	58	55	43	5
6	5	2	54	55	43	5
6	5	2	56	57	48	5
5	5	1	52	50	45	5
6	5	2	46	37	32	5
5	5	2	46	55	47	5
6	5	1	57	55	47	5
6	5	2	51	52	45	5
5	5	1	53	48	41	5
6	5	2	44	56	46	5
5	5	1	48	54	40	5
5	5	2	39	56	46	5
5	5	2	56	60	47	5
5	5	1	55	56	45	5
6	5	1	41	53	47	5
6	5	2	40	50	44	5
6	5	2	45	55	48	5
5	5	2	34	43	37	5
6	5	2	55	57	44	5
5	5	1	39	55	44	5
5	5	1	47	48	45	5
6	5	1	39	50	38	5
5	5	2	49	55	47	5
5	5	2	38	54	47	5
6	5	2	50	57	47	5
5	5	2	54	50	41	5
6	5	1	50	50	45	5
6	5	1	41	58	45	5
5	5	1	42	46	41	5
5	5	2	51	50	42	5
5	5	2	45	58	47	5
6	5	2	40	47	37	5
6	5	2	45	55	45	5
5	5	2	40	52	43	5
5	5	1	51	55	46	5
5	5	1	44	55	44	5
6	5	2	42	47	42	5
5	5	2	46	50	42	5
5	5	1	58	53	43	5
5	5	2	33	43	32	5
5	5	2	33	46	38	5

5	5	1	44	56	44	5
6	5	2	55	52	43	5
5	5	2	41	55	45	5
5	5	2	40	52	44	5
5	5	1	57	51	31	5
6	5	2	44	55	45	5
6	5	1	56	51	37	5
5	5	2	42	47	35	5
5	5	1	55	55	48	5
6	5	1	47	54	44	5
6	5	1	47	52	39	5
6	5	1	54	53	41	5
6	5	2	44	54	44	5
4	4	1	26	44	24	6
4	4	1	34	48	34	6
4	4	2	36	44	28	6
5	4	2	43	50	32	6
4	4	1	49	57	34	6
5	4	2	52	50	31	6
4	4	1	49	46	32	6
4	4	2	43	49	32	6
4	4	2	48	55	32	6
4	4	2	51	45	27	6
4	4	1	33	45	28	6
4	4	2	49	50	34	6
4	4	2	49	53	33	6
4	4	1	49	52	29	6
4	4	1	43	47	29	6
4	4	1	38	53	30	6
4	4	2	30	40	23	6
4	4	2	42	55	25	6
4	4	1	32	52	35	6
4	4	1	48	41	35	6
4	4	1	46	56	33	6
4	4	2	20	42	30	6
4	4	2	20	47	32	6
4	4	1	60	45	28	6
5	4	2	31	54	36	6
4	4	1	60	53	30	6
4	4	2	21	44	24	6
4	4	2	21	49	32	6

4	4	2	20	41	21	6
4	4	2	60	51	32	6
4	4	1	31	41	27	6
4	4	2	22	55	35	6
5	4	1	60	44	24	6
5	4	1	60	52	35	6
4	4	2	60	47	30	6
4	4	1	26	46	29	6
4	4	1	25	49	34	6
4	4	1	55	49	31	6
4	4	2	29	47	30	6
5	5	1	48	46	48	6
5	5	1	53	49	40	6
5	5	2	49	48	39	6
6	5	1	41	52	36	6
5	5	2	49	45	38	6
5	5	1	46	33	31	6
5	5	1	53	47	35	6
5	5	1	45	39	31	6
5	5	2	41	39	45	6
5	5	1	43	51	42	6
5	5	1	45	53	40	6
5	5	1	38	51	35	6
5	5	1	38	49	40	6
5	5	1	45	40	32	6
5	5	1	36	43	36	6
5	5	2	42	44	44	6
5	5	1	39	54	47	6
5	5	2	40	43	34	6
6	5	1	60	49	37	6
5	5	2	60	55	43	6
5	5	1	60	51	35	6
5	5	2	60	52	42	6
6	5	1	60	57	38	6
6	5	2	40	44	40	6
6	5	1	60	55	34	6
5	5	1	60	48	39	6
5	5	2	40	54	45	6
6	5	2	60	47	35	6
5	5	1	60	51	41	6
5	5	2	40	51	41	6

6	5	1	40	51	40	6
5	5	1	60	49	47	6
6	5	1	40	49	36	6
5	5	2	40	40	42	6
5	5	1	43	52	44	6
6	5	2	60	47	35	6
5	5	2	42	54	45	6
5	5	2	59	60	44	6

Estadísticos

		Edad	Grado	Sexo	CP Prof.	CP Padres	HS	Colegio
N	Válidos	370	370	370	370	370	370	370
	Perdidos	0	0	0	0	0	0	0
Media		4.84054054	4.51351351	1.52162162	45.7216216	50.2837838	36.2567568	4.53513514
Mediana		5	5	2	47	51	35	5
Moda		5	5	2	60	55	35	5
Desv. típ.		0.70536445	0.50049415	0.5002087	9.61231243	5.12848538	6.45614938	1.27307242
Varianza		0.497539	0.2504944	0.25020875	92.3965502	26.3013623	41.6818648	1.6207134
Asimetría		0.23545646	-0.05429417	-0.08692024	-0.44773103	-0.4455401	0.12577123	-1.06545652
Error típ. de asimetría		0.1268307	0.1268307	0.1268307	0.1268307	0.1268307	0.1268307	0.1268307
Curtosis		-0.97610895	-2.0079353	-2.00330299	-0.27241408	-0.16808693	-0.67357135	0.73069178
Error típ. de curtosis		0.25299146	0.25299146	0.25299146	0.25299146	0.25299146	0.25299146	0.25299146
Mínimo		4	4	1	20	33	17	1
Máximo		6	5	2	60	60	48	6

Edad

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	4	126	34.0540541	34.0540541	34.0540541
	5	177	47.8378378	47.8378378	81.8918919
	6	67	18.1081081	18.1081081	100
	Total	370	100	100	

Grado

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	4	180	48.6486486	48.6486486	48.6486486
	5	190	51.3513514	51.3513514	100
	Total	370	100	100	

Sexo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Mujer	177	47.8378378	47.8378378	47.8378378
	Hombre	193	52.1621622	52.1621622	100
	Total	370	100	100	

Colegio

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Chiquitines	16	4.32432432	4.32432432	4.32432432
	Miniaturas	11	2.97297297	2.97297297	7.2972973
	Ntra Señora de la Solidaridad	47	12.7027027	12.7027027	20
	San Juan Apostol	58	15.6756757	15.6756757	35.6756757
	La Salle	161	43.5135135	43.5135135	79.1891892
	Santa maría de la paz	77	20.8108108	20.8108108	100
	Total	370	100	100	

Correlaciones

		Edad	CP Prof.	CP Padres	HS
Edad	Correlación de Pearson	1	0.2648303	0.08745864	0.53983987
	Sig. (bilateral)		2.3477E-07	0.09299072	2.2615E-29
	N	370	370	370	370
CP Prof.	Correlación de Pearson	0.2648303	1	0.172026	0.18216243
	Sig. (bilateral)	2.3477E-07		0.00089185	0.00042892
	N	370	370	370	370
CP Padres	Correlación de Pearson	0.08745864	0.172026	1	0.42807119
	Sig. (bilateral)	0.09299072	0.00089185		6.4124E-18
	N	370	370	370	370
HS	Correlación de Pearson	0.53983987	0.18216243	0.42807119	1
	Sig. (bilateral)	2.2615E-29	0.00042892	6.4124E-18	
	N	370	370	370	370
**	La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).				

Estadísticos de Grupo

	Sexo	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
CP Profesores	Mujer	177	47.9548023	8.79295897	0.66091927
	Hombre	193	43.6735751	9.89382047	0.71217278
CP Padres	Mujer	177	50.2824859	4.90006708	0.3683116
	Hombre	193	50.2849741	5.3421118	0.38453362
HS	Mujer	177	36.3615819	6.33750505	0.47635605
	Hombre	193	36.1606218	6.57806516	0.47349949

ANOVA

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Conducta Prosocial Prof.	Inter- grupos	3498.71732	5	699.743465	8.3249402	1.821E-07
	Intra- grupos	30595.6097	364	84.0538728		
	Total	34094.327	369			
Conducta Prosocial Padres	Inter- grupos	780.370201	5	156.07404	6.36549209	1.1048E-05
	Intra- grupos	8924.8325	364	24.5187706		
	Total	9705.2027	369			
Habilidades Sociales	Inter- grupos	1143.54483	5	228.708966	5.84741825	3.2712E-05
	Intra- grupos	14237.0633	364	39.1128112		
	Total	15380.6081	369			

Comparaciones múltiples Bonferroni

Variable dependiente	(I) Colegio	(J) Colegio	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
			Límite inferior	Límite superior	Límite inferior	Límite superior	Límite inferior
CP Prof.	Chiquitines	Miniaturas	9.51136364	3.59090911	0.12646805	-1.09870327	20.1214305
		Ntra Señora de la Solidaridad	5.3856383	2.65362909	0.64696046	-2.4550453	13.2263219
		San Juan Apostol	2.03017241	2.58893255	1	-5.6193522	9.67969702
		La Salle	9.35326087	2.40321468	0.00177364	2.25247726	16.4540445
		Santa maría de la paz	8.64123377	2.51892354	0.01007307	1.19856494	16.0839026
	Miniaturas	Chiquitines	-9.51136364	3.59090911	0.12646805	-20.1214305	1.09870327
		Ntra Señora de la Solidaridad	-4.12572534	3.07077212	1	-13.1989424	4.9474917
		San Juan Apostol	-7.48119122	3.01503994	0.20312352	-16.3897363	1.42735382
		La Salle	-0.15810277	2.85715504	1	-8.60014494	8.2839394
		Santa maría de la paz	-0.87012987	2.95514296	1	-9.60169716	7.86143742
	NSS	Chiquitines	-5.3856383	2.65362909	0.64696046	-13.2263219	2.4550453
		Miniaturas	4.12572534	3.07077212	1	-4.9474917	13.1989424
		San Juan Apostol	-3.35546588	1.79932904	0.94511945	-8.67194728	1.96101551
		La Salle	3.96762257	1.52001777	0.14132018	-0.52357722	8.45882236
		Santa maría de la paz	3.25559547	1.69705304	0.83766885	-1.75869081	8.26988175
	SJA	Chiquitines	-2.03017241	2.58893255	1	-9.67969702	5.6193522
		Miniaturas	7.48119122	3.01503994	0.20312352	-1.42735382	16.3897363
		Ntra Señora de la Solidaridad	3.35546588	1.79932904	0.94511945	-1.96101551	8.67194728
		La Salle	7.32308846	1.40402224	4.6172E-06	3.17462091	11.471556
		Santa maría de la paz	6.61106135	1.59399292	0.00062809	1.90128701	11.3208357
	La Salle	Chiquitines	-9.35326087	2.40321468	0.00177364	-16.4540445	-2.25247726
		Miniaturas	0.15810277	2.85715504	1	-8.2839394	8.60014494

		Ntra Señora de la Solidaridad	-3.96762257	1.52001777	0.14132018	-8.45882236	0.52357722
		San Juan Apostol	-7.32308846	1.40402224	4.6172E-06	-11.471556	-3.17462091
		Santa maría de la paz	-0.7120271	1.27030803	1	-4.46540898	3.04135477
	SMP	Chiquitines	-8.64123377	2.51892354	0.01007307	-16.0839026	-1.19856494
		Miniaturas	0.87012987	2.95514296	1	-7.86143742	9.60169716
		Ntra Señora de la Solidaridad	-3.25559547	1.69705304	0.83766885	-8.26988175	1.75869081
		San Juan Apostol	-6.61106135	1.59399292	0.00062809	-11.3208357	-1.90128701
		La Salle	0.7120271	1.27030803	1	-3.04135477	4.46540898
CP Padres	Chiquitines	Miniaturas	-0.60227273	1.9394335	1	-6.33272109	5.12817564
		Ntra Señora de la Solidaridad	-0.06648936	1.43321287	1	-4.30120653	4.16822781
		San Juan Apostol	-0.47844828	1.39827057	1	-4.60992135	3.6530248
		La Salle	-2.75698758	1.2979652	0.51505236	-6.59208817	1.07811301
		Santa maría de la paz	0.68344156	1.36045902	1	-3.33630966	4.70319278
	Miniaturas	Chiquitines	0.60227273	1.9394335	1	-5.12817564	6.33272109
		Ntra Señora de la Solidaridad	0.53578337	1.65850991	1	-4.36461945	5.43618618
		San Juan Apostol	0.12382445	1.62840921	1	-4.68763978	4.93528868
		La Salle	-2.15471485	1.5431363	1	-6.71422302	2.40479332
		Santa maría de la paz	1.28571429	1.59605913	1	-3.43016507	6.00159364
	NSS	Chiquitines	0.06648936	1.43321287	1	-4.16822781	4.30120653
		Miniaturas	-0.53578337	1.65850991	1	-5.43618618	4.36461945
		San Juan Apostol	-0.41195891	0.97180934	1	-3.28336608	2.45944825
		La Salle	-2.69049822	0.82095461	0.01723452	-5.11617458	-0.26482186
		Santa maría de la paz	0.74993092	0.91657054	1	-1.95826205	3.45812389
	SJA	Chiquitines	0.47844828	1.39827057	1	-3.6530248	4.60992135
		Miniaturas	-0.12382445	1.62840921	1	-4.93528868	4.68763978
		Ntra Señora de la Solidaridad	0.41195891	0.97180934	1	-2.45944825	3.28336608
		La Salle	-2.2785393	0.75830596	0.04262819	-4.51910755	-0.03797105

		Santa maría de la paz	1.16188983	0.86090825	1	-1.38183764	3.70561731
	La Salle	Chiquitines	2.75698758	1.2979652	0.51505236	-1.07811301	6.59208817
		Miniaturas	2.15471485	1.5431363	1	-2.40479332	6.71422302
		Ntra Señora de la Solidaridad	2.69049822	0.82095461	0.01723452	0.26482186	5.11617458
		San Juan Apostol	2.2785393	0.75830596	0.04262819	0.03797105	4.51910755
		Santa maría de la paz	3.44042914	0.68608753	1.2481E-05	1.41324484	5.46761343
	SMP	Chiquitines	-0.68344156	1.36045902	1	-4.70319278	3.33630966
		Miniaturas	-1.28571429	1.59605913	1	-6.00159364	3.43016507
		Ntra Señora de la Solidaridad	-0.74993092	0.91657054	1	-3.45812389	1.95826205
		San Juan Apostol	-1.16188983	0.86090825	1	-3.70561731	1.38183764
		La Salle	-3.44042914	0.68608753	1.2481E-05	-5.46761343	-1.41324484
HS	Chiquitines	miniaturas	2.26704545	2.44954298	1	-4.97062449	9.5047154
		Ntra Señora de la Solidaridad	2.15292553	1.81017628	1	-3.19560625	7.50145731
		San Juan Apostol	-0.01508621	1.76604346	1	-5.23321865	5.20304623
		La Salle	-2.30551242	1.63935579	1	-7.14932053	2.53829569
		Santa maría de la paz	1.05925325	1.71828673	1	-4.01777227	6.13627877
	Miniaturas	Chiquitines	-2.26704545	2.44954298	1	-9.5047154	4.97062449
		Ntra Señora de la Solidaridad	-0.11411992	2.09473091	1	-6.30342587	6.07518603
		San Juan Apostol	-2.28213166	2.05671314	1	-8.35910641	3.79484309
		La Salle	-4.57255788	1.94901176	0.29261053	-10.3313071	1.18619137
		Santa maría de la paz	-1.20779221	2.01585433	1	-7.16404137	4.74845695
	NSS	Chiquitines	-2.15292553	1.81017628	1	-7.50145731	3.19560625
		Miniaturas	0.11411992	2.09473091	1	-6.07518603	6.30342587
		San Juan Apostol	-2.16801174	1.22741447	1	-5.79465593	1.45863246
		La Salle	-4.45843795	1.03688195	0.00032965	-7.52211531	-1.3947606
		Santa maría de la paz	-1.09367229	1.15764678	1	-4.51417372	2.32682915
	SJA	Chiquitines	0.01508621	1.76604346	1	-5.20304623	5.23321865
		Miniaturas	2.28213166	2.05671314	1	-3.79484309	8.35910641

		Ntra Señora de la Solidaridad	2.16801174	1.22741447	1	-1.45863246	5.79465593
		La Salle	-2.29042622	0.95775546	0.2593344	-5.12030836	0.53945593
		Santa maría de la paz	1.07433945	1.0873442	1	-2.13843879	4.2871177
	La Salle	Chiquitines	2.30551242	1.63935579	1	-2.53829569	7.14932053
		Miniaturas	4.57255788	1.94901176	0.29261053	-1.18619137	10.3313071
		Ntra Señora de la Solidaridad	4.45843795	1.03688195	0.00032965	1.3947606	7.52211531
		San Juan Apostol	2.29042622	0.95775546	0.2593344	-0.53945593	5.12030836
		Santa maría de la paz	3.36476567	0.86654215	0.00183788	0.8043917	5.92513964
	SMP	Chiquitines	-1.05925325	1.71828673	1	-6.13627877	4.01777227
		Miniaturas	1.20779221	2.01585433	1	-4.74845695	7.16404137
		Ntra Señora de la Solidaridad	1.09367229	1.15764678	1	-2.32682915	4.51417372
		San Juan Apostol	-1.07433945	1.0873442	1	-4.2871177	2.13843879
		La Salle	-3.36476567	0.86654215	0.00183788	-5.92513964	-0.8043917
*	La diferencia de medias es significativa al nivel .05.						

Resumen del Modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Estadísticos de cambio				
	Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. del cambio en F	Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2
1	0.2688928	0.07230334	0.06724777	9.28348469	0.07230334	14.3017254	2	367	1.0447 E-06
a	Variables predictoras: (Constante), edad, HHSS								

ANOVA (b)

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	2465.13371	2	1232.56686	14.3017254	1.0447E-06
	Residual	31629.1933	367	86.183088		
	Total	34094.327	369			
a	Variables predictoras: (Constante), edad, HHSS					
b	Variable dependiente: prosocial_prof					

Coeficientes (a)

Modelo		Coeficientes no estandarizados	Error típ.	Coeficientes estandarizados	t	Sig.	Correlaciones	Tolerancia	FIV	Estadísticos de colinealidad	Error típ.
		B		Beta	Orden cero	Parcial	Semiparcial			B	
1	(Constante)	27.2360592	3.52647352		7.72331313	1.0907E-13					
	HS	0.08236007	0.08892666	0.05531748	0.92615725	0.35497289	0.18216243	0.04828862	0.04656447	0.70857292	1.41128736
	Edad	3.20200876	0.81393927	0.23496772	3.93396518	9.9926E-05	0.2648303	0.20115386	0.19778824	0.70857292	1.41128736
a	Variable dependiente: prosocial_prof										

Resumen del Modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Estadísticos de cambio				
	Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. del cambio en F	Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2
1	0.46082503	0.21235971	0.20806739	4.56386967	0.21235971	49.4743701	2	367	9.4662E-20
a	Variables predictoras: (Constante), edad, HHSS								

ANOVA (b)

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	2060.99405	2	1030.49703	49.4743701	9.4662E-20
	Residual	7644.20865	367	20.8289064		
	Total	9705.2027	369			
a	Variables predictoras: (Constante), edad, HHSS					
b	Variable dependiente: prosocial_padres					

Coeficientes (a)

Modelo		Coeficientes no estandarizados	Error típ.	Coeficientes estandarizados	t	Sig.	Correlaciones	Tolerancia	FIV	Estadísticos de colinealidad	Error típ.
		B		Beta	Orden cero	Parcial	Semiparcial			B	
1	(Constante)	41.9373842	1.73365564		24.1901467	5.5844E-78					
	HS	0.42696625	0.04371739	0.53749942	9.7665087	3.5136E-20	0.42807119	0.45419005	0.45244966	0.70857292	1.41128736
	Edad	-1.47380482	0.40014207	-0.20270498	3.68320389	0.00026495	0.08745864	0.18880382	0.17063051	0.70857292	1.41128736
a	Variable dependiente: prosocial_padres										

Resumen del Modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Estadísticos de cambio				
	Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. del cambio en F	Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2
1	0.6617795	0.4379521	0.43334515	4.859962	0.4379521	95.0633515	3	6	1.6418E-45
a	Variables predictoras: (Constante), prosocial_padres, edad, prosocial_prof								

ANOVA (b)

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	6735.96968	3	2245.32323	95.0633515	1.6418E-45
	Residual	8644.63843	366	23.6192307		
	Total	15380.6081	369			
a	Variables predictoras: (Constante), prosocial_padres, edad, prosocial_prof					
b	Variable dependiente: HHSS					

Coeficientes (a)

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.	Correlaciones			Estadísticos de colinealidad	
		B	Error típ.	Beta	Orden cero	Parcial	Semiparcial	Tolerancia	FIV	B	Error típ.
1	(Constante)	-10.269508	2.95202654		-3.47879933	0.00056434					
	Edad	4.67942197	0.37232235	0.51124869	12.5682005	2.3074E-30	0.53983987	0.54906552	0.49251473	0.92805568	1.07752155
	CP Profesores	-0.01327467	0.0276287	-0.01976415	0.4804668	0.63118256	0.18216243	0.02510649	0.01882823	0.90753352	1.10188768
	CP Padres	0.48688207	0.05012755	0.38675802	9.71286315	5.4115E-20	0.42807119	0.45269745	0.38062156	0.96851895	1.03250433
a	Variable dependiente: HHSS										